



JESUS
+
CARITAS

Como una gota de agua.
“La Palabra de Dios es viva
y eficaz” (Hb 4, 12)

Octubre - Diciembre de 2011

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Tí.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

FAMILIAS CARLOS DE FUERCALES

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
vicariopastoral@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikapicon@gmail.com

SECRETARÍA GENERAL

Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial.
30396 – Perín. Cartagena (Murcia)
aurelio@quintobe.org

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Comunitat de Jesús. C/ Joan Blanques, 10 08012 –
Barcelona o, si lo prefiere, a través del c.e:
secretaria@comunitatdejesus.net;
Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@hotmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Luís Palacín Rico: rizopons@hotmail.com;
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana M^a Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona, Josep Vidal Taléns

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería) - Tº. 950.141 515
E-mail: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA ESPAÑA

Por un año. Ordinaria: 16 €. Especial: 20 €
Por un número suelto: 3,5 €. Por un número doble: 5 €

COLABORACIÓN ECONÓMICA PARA OTROS PAÍSES

Por un año: 25 €

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Deseo recibir el **BOLETÍN "IESUS CARITAS"** de la Asociación C. Familias Carlos de Foucauld, desde el año _____

Modo de enviar mi colaboración económica

Transferencia bancaria a «Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas"», entidad bancaria La Caixa, cuenta 2100 3012 80 2200462278, Oficina 3012, Plaza Rovira C/ Rabassa, 21 08024 Barcelona.

DOMICILIACIÓN DE APORTACIONES

[Comunitat de Jesús. Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona]

DATOS PERSONALES

Nombre y Apellidos
Dirección N° ... Piso ... Puerta ...
Código Postal Población Provincia

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria.....
Sucursal y domicilio, calle N°
Código Postal Población Provincia
Número Cta (20 cifras) -----
Titular de la Cuenta

Autorizo a la administración de la "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España" para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba.

Fecha:

Firma:

Transferencia bancaria a "Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín "Iesus Caritas", entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX --- Divisa: Euros

Editorial

SI NO VIVIMOS EL EVANGELIO, JESÚS NO VIVE EN NOSOTROS

La Iglesia ha reflexionado en estos últimos años sobre la Palabra de Dios en el contexto de la vida y misión de la Iglesia. El día 30 de septiembre, memoria de san Jerónimo, del año 2010 el Papa recogía en la exhortación apostólica “*Verbum Domini*” la reflexión del Sínodo celebrado los días 5 al 26 de octubre de 2008. Como es habitual en estos casos la mejor recomendación es la lectura del documento.

El Consejo de Redacción de nuestro BOLETÍN, a raíz de la publicación del documento postsinodal, proyectó la publicación de este número con la intención de profundizar en la Palabra. “El Sínodo ha vuelto a insistir más de una vez en la exigencia de un acercamiento orante al texto sagrado como factor fundamental de la vida espiritual de todo creyente, en los diferentes ministerios y estados de vida, con particular referencia a la *lectio divina*. En efecto, la Palabra de Dios está en la base de toda espiritualidad auténticamente cristiana (...)”¹.

Carlos de Foucauld dedicó mucho tiempo al estudio de la Sagrada Escritura en formas y métodos del momento histórico que le tocó vivir. Escribe a su amigo Luís Massignon: “Procurad encontrar tiempo para leer algunas líneas de los santos evangelios, procediendo así cada día con constancia, de modo que dentro de un tiempo esos pasen enteramente bajo vuestros ojos; después de la lectura (que no debe ser larga: diez, quince, veinte líneas, medio capítulo máximo) medita algunos minutos mentalmente o por escrito sobre las enseñanzas en vuestras lecturas”². Foucauld escruta los hechos y gestos del Salvador (...) Ante todo pretende preguntarse quién es Jesús y qué sentido tiene para nosotros. Él escribirá: “se trata de leer y releer incesantemente el Santo Evangelio, para tener siempre ante la mente los actos, las palabras, y pensamiento de Jesús, a fin de pensar, hablar, actuar como Jesús”³. El Evangelio así entendido se convierte en palabra personal y el

¹ BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica “*Verbum Domini*”, 2010, n. 86.

² J. F. SIX, *L’aventure de l’amour de Dieu. 80 lettres inédites de Carlos de Foucauld à Louis Massignon*, Paris 1993, 166.

³ CARLOS DE FOUCAULD, Carta a Joseph Hours del 3 de mayo de 1912.

creyente se convierte en evangelio viviente y en testimonio fiel del evangelio.

La Iglesia en estos momentos de la historia se halla inmersa en la reflexión sobre la evangelización y la transmisión de la fe. El Hermano Carlos intuye el camino cuando escribe al padre Caron que para evangelizar hay que vivir primero el Evangelio: “Volvamos al Evangelio. Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros”⁴. Evangelizar no es otra cosa que “trabajar en el trabajo de Jesús”⁵.

Después de su conversión Foucauld había comprado una *Vida de Jesús*, y durante toda su vida escribió innumerables meditaciones sobre los textos evangélicos. En Nazaret, en 1897, compone una especie de autorretrato de Jesús, “formado por frases de los santos Evangelios”⁶. A este cuaderno Foucauld lo titula *El Modelo único*⁷. Ejemplo y mostración de su manera de acercarse a la contemplación de Jesús en el santo Evangelio.

Carlos de Foucauld, en efecto, sentía verdadera pasión por el Evangelio. En sus escritos, comentarios que nacen de la oración y meditación de los textos bíblicos, resuena el estilo de san Francisco de Asís cuando invitaba a volver al Evangelio “para vivirlo sin glosa”. La psicología de Carlos de Foucauld es la del enamorado que rendido ante el amor desea conocer más para vivir más identificado con el amado que en lenguaje de la época, influenciado por la reflexión filosófica, es el absoluto al que se entrega todo el ser y ocupa toda la vida en una búsqueda y relación apasionada.

En este número del BOLETÍN dedicado a la Palabra de Dios hemos querido dar gran importancia a la lectio divina. La tradición patristica recomendaba acercarse a la Escritura “en diálogo con Dios” ya que ésta es criterio de discernimiento, «es viva y eficaz, más tajante que la espada de doble filo» (Hb 4,12). Conviene recordar, además, que la *lectio divina* no termina su proceso hasta que no se llega a la acción (*actio*)⁸. Volver al Evangelio para ser evangelios donde la gente sencilla descubra en el libro de nuestro testimonio a Jesucristo.

MANUEL POZO OLLER
Director

⁴ 30 de junio de 1909.

⁵ CARLOS DE FOUCAULD, *Carta a una religiosa*, 2 de agosto de 1909.

⁶ CARLOS DE FOUCAULD, *Carta al padre Huvelin*, 20 de abril de 1906. Cf. *Correspondence inédite*, Desclée de Brouwer, París, 1957, 256.

⁷ Cf. BOLETÍN I. CÁRITAS, Jesús, Modelo Único, noviembre-diciembre 1983, n.6.

⁸ BENEDICTO XVI, o.c., n. 86.

Desde la Palabra



"Pero trate de encontrar tiempo para leer algunas líneas de los santos Evangelios, con lectura continuada cada día, de manera que al cabo de algún tiempo los haya leído enteros, y después de la lectura (que no debe ser larga: 10, 15, 20 líneas, medio capítulo como máximo) medite durante algunos minutos mentalmente o por escrito sobre las enseñanzas contenidas en su lectura. Hay que intentar impregnarse del espíritu de Jesús leyendo y relejendo, meditando y remeditando sin cesar sus palabras y ejemplos: que hagan en nuestras almas como la gota de agua que cae una y otra vez sobre una losa, siempre en el mismo lugar".

CARLOS DE FOUCAULD, Cartas a L. Massignon 22 julio 1914, en Obras espirituales. Antología de textos, Madrid 1998, 212-213.

LA PALABRA DE DIOS Y EL EVANGELIO: FUENTES DE LA ESPIRITUALIDAD

Rescatamos del recientemente fallecido SEGUNDO GALILEA un texto sencillo sobre la Palabra de Dios que sirve al autor como introducción a lo que denomina el “Evangelio de las Bienaventuranzas”. También a nosotros puede servirnos para sumergirnos en la lectura de este Boletín (Cf. *El camino de la Espiritualidad*, Bogotá, 1987, 89-91).

La Palabra de Dios es la fuente primordial de la espiritualidad cristiana porque genera la fe. La experiencia de la fe es la médula de la espiritualidad, así como la Palabra es la raíz de la fe. Todas las demás fuentes de la espiritualidad –los sacramentos, etc. – suponen la fe y celebran la fe, fe que tuvo su origen en la escucha fiel de la Palabra.

Esto es un hecho de la experiencia cristiana, y un testimonio de la Biblia. Para San Pablo, la fe viene de la predicación de la Palabra (ver Rom. 10, 14 ss.). Para Jesús, el auténtico seguidor es aquel que “escucha la Palabra, la acoge y la practica” (Mt. 7, 21 ss.; Lc. 11, 27 y 28); y muy especialmente la parábola del sembrador (Mt. 13, 1- 23), donde el “fruto espiritual” está en proporción a la acogida de la Palabra.

La experiencia nos dice que aquello que más nos mantiene y enfervoriza la fe, es escuchar, con las condiciones adecuadas, la Palabra de Dios en cualquiera de las formas en que la Iglesia tan variadamente nos la ofrece: la proclamación de la Biblia en la comunidad, la predicación, las exhortaciones, los retiros y sesiones, las formas de catequesis, la liturgia, y otros lugares.

Vemos nuevamente cómo la Iglesia es el “lugar” habitual y necesario que genera nuestra fe, y que la Palabra de Dios es palabra dicha “en Iglesia”, en la comunidad cristiana. La misma Biblia, la Palabra de Dios por antonomasia, está escrita como experiencia de Iglesia, del pueblo de Dios y de las primeras comunidades.

Igualmente podemos apreciar la enorme importancia que tiene nuestro contacto personal, con la Palabra de Dios. Me refiero a las diversas lecturas privadas de la Palabra de Dios: de la Biblia, de los grandes autores espirituales o de libros de espiritualidad,

documentos de la Iglesia, especialmente de su magisterio, etc. Aquello que se llamó tradicionalmente la “lectura espiritual”, y que en buenas cuentas es una escucha más personal y privada de la Palabra, es una práctica muy importante y aconsejable para mantener la vida de fe. Esta adquiere tanta más importancia en la medida que los cristianos tienen menos oportunidad de escuchar la palabra en comunidad o proclamada públicamente. Si todos (los que leen) tienen “libros de cabecera”, el cristiano debería tener siempre entre ellos a la Biblia —especialmente el nuevo testamento y sobre todo los evangelios— y algún o algunos libros cristianos que a él particularmente lo han ayudado o lo ayudan. Muchos corren el peligro de extinguir su fe por no “escuchar” o por no “leer” las palabras de Dios dichas o escritas en la Iglesia.

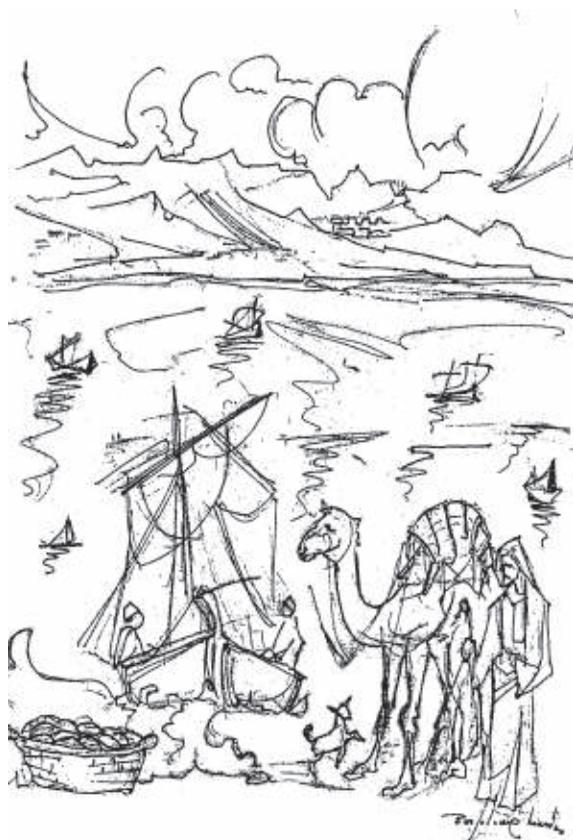
Pero en medio de todo, hay que subrayar que la Biblia queda siempre el paradigma y la fuente de toda Palabra de Dios. La Iglesia se inspira en ella, y se guía por ella, en todas sus variadas formas de anunciar la Palabra. La Biblia es Palabra de Dios en su sentido más verdadero y literal, de ahí que la escucha y el contacto periódico con ella, tenga una fecundidad y una capacidad de generar la fe sin paralelo en la espiritualidad cristiana.

En la lectura cristiana de la Biblia, los evangelios ocupan el lugar central. Los evangelios son la Palabra de Dios en el sentido más denso, puesto que ahí se recogen las palabras y actitudes de la persona misma de Dios. El acceso necesario a la humanidad de Dios, a su seguimiento por amor, son los evangelios. Un cristiano podría ignorar otros libros de la Biblia pero no los evangelios.

Más aún, su proclamación o lectura son un verdadero sacramento de la presencia del Espíritu de Jesús entre nosotros; leer los evangelios con actitud de discípulo, es encontrarse con Jesús. Junto con la eucaristía, constituye la experiencia de Jesús más intensa de la vida cristiana.

Nos interesa el contacto con los evangelios en relación con la espiritualidad, y como norma de seguimiento. (...) El trozo evangélico que mejor sintetiza el mensaje de espiritualidad de Jesús es, sin duda, el discurso de las bienaventuranzas. Ellas son el resumen del espíritu evangélico y de la Palabra de Dios como camino de perfección humana.

En las huellas del Hermano Carlos



"Jesús nos dice: «Id, anunciad el Evangelio a toda criatura». También nosotros «lo podemos todo en aquel que nos conforta». [...] Volvamos al Evangelio. Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros. Volvamos a la pobreza, a la sencillez cristiana. [...] En todas las clases de la sociedad y especialmente en las menos pudientes, incluso en familias muy cristianas, [cunde] el gusto y el hábito de las inutilidades caras, con gran ligereza, y la costumbre de las frivolidades, muy fuera de lugar en tiempos tan graves, tiempos de persecución, y totalmente en desacuerdo con una vida cristiana. El peligro está en nosotros y no en nuestros enemigos. Nuestros enemigos no pueden proporcionarnos más que victorias. El daño sólo podemos recibirlo de nosotros mismos. Volver al Evangelio es el remedio".

CARLOS DE FOUCAULD, Cartas al P. Caron 30 junio 1909, en Obras espirituales. Antología de textos, Madrid 1998, 185-186.

JESÚS PRESENTE EN EL EVANGELIO

En nuestro Boletín hacemos continua referencia a la obra espléndida de IÓN ETXEZARRETA. En el capítulo II en el que trata de los “Rasgos teológicos-espirituales de la experiencia del Hermano Carlos”, señala entre las dimensiones más importantes la experiencia que presenta bajo el epígrafe “Jesús presente en el Evangelio” y que ofrecemos en estas páginas (Cf. *Hacia los más abandonados. Un estilo de evangelización. El hermano Carlos de Foucauld*, Granada, 1995, 63-65).

“Recibamos el Evangelio. Es por el Evangelio, según el Evangelio como seremos juzgados... No según tal o tal libro de tal o cual maestro espiritual, sino según el Evangelio de Jesús, según las palabras de Jesús, los ejemplos de Jesús, los consejos de Jesús, las enseñanzas de Jesús...”¹.

El Hermano Carlos compuso durante los años 1897-1899 dos retratos de Jesús, escritos a través de citas literales de los evangelios. Los dos son muy parecidos; a uno lo denominó “El Modelo Único”, al otro “Nuestro tierno Salvador”. Igualmente compuso con citas literales del Evangelio el “Ensayo para hacer compañía a Jesús”. Su obra más amplia, “Meditaciones sobre el Evangelio”, representa unas 1.500 páginas. Todas sus meditaciones, todos sus escritos, prácticamente todas sus cartas contienen alguna o varias citas del Evangelio. El Evangelio era sin duda su alimento.

Así en las notas de su retiro de diaconado, 1901, escribe: “Cap. XII. No omitir jamás mi meditación personal del Santo Evangelio. Mis lecturas personales del santo Evangelio, de la sagrada Escritura, del Reglamento: es el alimento (...) Cuando esté encargado de explicar a los hermanos el Santo Evangelio, preparar esta explicación y conducirla siempre sobre el amor, la contemplación y la imitación de Jesús, y la obediencia a sus enseñanzas”².

En 1909, escribe: “Volvamos al Evangelio... Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros”³.

¹ Oeuvres spirituelles de Charles de Jesús, père de Foucauld (Anthologie), 84.

² *Ibid.*, 423.

³ *Ibid.*, Carta al abbé Caron, 750.

En 1914 escribe a su amigo Luís Massignon, lo siguiente: "Trate de encontrar tiempo para leer algunas líneas de los santos evangelios, continuando un día la lectura del anterior, de manera que en un tiempo haya pasado bajo sus ojos, y después de la lectura (que no debe ser larga: diez, quince, veinte líneas, medio capítulo como máximo) medite durante algunos minutos mentalmente o por escrito sobre las enseñanzas contenidas en su lectura. Es necesario tratar de impregnarnos siempre del espíritu de Jesús leyendo y releendo, meditando y remeditando sin cesar sus palabras y sus ejemplos: que hagan en nuestras almas como la gota de agua que cae y recae sobre una losa, siempre en el mismo lugar..."⁴

Es necesario vivir el Evangelio, vivir del Evangelio, para ser de Jesús. No se puede ser de Jesús sin vivir del Evangelio, y esta fuente interior de vida se transformar  en grito evangelizador. No puede ser de otra manera. El grito evangélico es reflejo de la vida interior transformada por él.

"Toda nuestra vida, por muda que sea, la vida de Nazaret, la vida de desierto, como la vida pública, debe ser una predicación del evangelio por el ejemplo; toda nuestra existencia, todo nuestro ser, debe gritar el evangelio sobre los tejados; toda nuestra persona debe respirar a Jesús, todos nuestros actos, toda nuestra vida deben gritar que nosotros somos de Jesús, deben presentar la imagen de la vida evangélica; todo nuestro ser debe ser una predicación viva, un reflejo de Jesús, un perfume de Jesús, algo que grita a Jesús, que haga ver a Jesús, que brille como una imagen de Jesús..."⁵.

El Evangelio será para Carlos de Foucauld no sólo el modo de encuentro con Jesús, su Bienamado Hermano y Señor, sino el manantial permanente que alimenta su oración y su vida. No sólo don recibido, sino tarea que ocupar  todo el espacio de su existencia. A través del Evangelio, transformado por él, el cristiano, el religioso, el sacerdote, configurándose con Jesús mismo, lo transparentar n como Buena Noticia que es para el hombre y para todos los hombres. Pero el Evangelio de Jesús, la alegre noticia de su presencia se destinará especialmente a todos aquellos que ocupan los últimos lugares, ya que por ellos y para ellos ha ocupado el Señor el último lugar por su Encarnación, y nadie podrá arrebat rselo.

⁴ Lettres   Louis Massignon, 166.

⁵ Oeuvres spirituelles de Charles de Jesús, p re de Foucauld (Anthologie), 395.

Testimonios y Experiencias



“Lc 4, 12. He permitido que el demonio me tentase, en el desierto, [...] primero para que sepáis que uno es más tentado en el desierto que en otros lugares, y para que los que se retiran a la soledad por mi amor no se sorprendan ni se desanimen por la multitud de tentaciones; [...] y luego, para que veáis cómo se resiste a las tentaciones; hay que resistir inmediatamente, en cuanto se presentan, desde el primer instante; un medio excelente de combatirlas es oponerles palabras de la Sagrada Escritura, que tienen, por su origen, una fuerza divina. Por eso es necesario conocer bien la Sagrada Escritura: leedla, releedla, medítadla, profundizad en ella sin cesar, si vuestro director os lo aconseja; no solamente la utilidad de vuestra alma, no sólo mi ejemplo, sino el respeto y el amor que Me debéis, os obligan a ello, ya que cuando yo hablo, vosotros debéis escucharme, y la Escritura es mi palabra: sin embargo digo «si vuestro director os lo aconseja», pues todos los espíritus no son igualmente capaces de este fuerte alimento”.

CARLOS DE FOUCAULD, Retiro en Efrén. Meditación sobre Lc 4,30, 1898, en Obras espirituales. Antología de textos, Madrid 1998, 117.

BASTA UNA CHISPA PARA ENCENDER LA PÓLVORA

Carta Pastoral de MONS. CLAUDE RAULT, obispo de la diócesis de Laghouart Ghardaïa en el Sahara argelino, con motivo de las pasadas revueltas en el norte de África. Cuaresma de 2011.

Queridos amigos:

Se dice: “Basta una chispa para encender la pólvora”. La auto-inmolación de un joven Bouazizi Mahoma en Túnez, fue la chispa. Y ella hizo explotar la masa de frustraciones e injusticias acumuladas en su país y en un cierto número de países del entorno. Los levantamientos se han sucedido como un “reguero de pólvora” para mantener la misma imagen, aunque ningún país en realidad sigue la misma trayectoria. Argelia experimentó ya estos levantamientos que dieron lugar a la temida “década negra”. Su memoria sigue viva, y comprendemos el temor a que se desate de nuevo la violencia.

En la reacción en cadena que ha alcanzado a muchos países árabes, varios elementos son signo de una especie de vuelco, a pesar de que sería arriesgado prever su alcance.

En primer lugar, son los jóvenes los que han estado en la vanguardia de esta revuelta. Su movilización fue sorprendente. Primeras víctimas de un futuro confiscado, han sido capaces de utilizar los métodos modernos que permiten una comunicación rápida y que no pueden ser controlados por ningún poder face-book, teléfono celular, puestos al servicio de una red de solidaridad y de concertación. Pero también, a un nivel más amplio, la revolución de la información en el mundo árabe, iniciada por el canal de noticias Al-Jazeera desde mediados de la década de los 90, ha debilitado las verdades oficiales con la proliferación de cadenas de televisión árabe plurales y competitivas.

Por otra parte, estos movimientos han demostrado una madurez increíble. Los fenómenos sociales son a menudo violentos,

destructivos, indiscriminados, incluso anárquicos. Dejando a un lado algunos excesos locales inevitables como es el caso particular de Libia, una especie de inteligencia colectiva y de toma de partido de no-violencia acompaña esta protesta generalizada exigiendo cambios fundamentales en el modo de gobernar y en la justicia social.

Asimismo, estos estallidos populares han sorprendido tanto a los líderes de los países afectados como a los del mundo occidental, que cortejaban a los gobernantes caídos; no saben cómo reaccionar ante este movimiento que se les escapa. Ocurre lo mismo con los medios de comunicación occidentales que a menudo caen en una visión simplista y caricaturizada del Islam. Y por último, aunque estas revueltas se están produciendo en los países árabes, la presión religiosa islámica no es la causa de esta explosión. Ésta parece surgir de lo más profundo de la conciencia humana, ávida de dignidad, de respeto, de justicia y de democracia. Es también el resultado de una especie de lucidez colectiva a la que no le falta ni inteligencia ni sabiduría. Vimos en la plaza Ettahrir en El Cairo, musulmanes y cristianos juntos abogando por la misma causa.

Ciertamente, los pueblos interesados deben ahora “gestionar” este movimiento y conducirlo hacia un futuro sin desviarse de su propósito, pero: ¿cómo no esperar ver que el curso de la historia se despliegue en la línea de las aspiraciones de la persona y de las sociedades humanas? ¿No es en este sentido en el que sopla el aliento del Espíritu?

Esta realidad nos lleva a nosotros los cristianos a tener una gran humildad. ¡Nosotros no hacemos la historia, sino que podemos hacer descubrir su sentido! Si queremos ser “levadura en la masa” y “sal de la tierra,” solo será posible optando por una opción de debilidad y de resistencia no violenta contra las fuerzas del mal, siguiendo las huellas de Jesús.

Cristiano Chessel, este joven Padre Blanco asesinado con sus tres hermanos en Tizi Ouzou, en diciembre de 1994, lo expresó poco antes de su muerte del modo siguiente:

“(…) La debilidad del apóstol debe estar, a imitación de la de Cristo, enraizada en la fuerza del misterio pascual y en el poder del Espíritu. Lejos de ser una actitud de pasividad o resignación, requiere un gran coraje y un compromiso para impulsar la justicia y la verdad denunciando la ilusa seducción de la fuerza y del poder”.

+ Claudio,
su hermano obispo.

COMPARTIR EL EVANGELIO EN FRATERNIDAD

La Hermana JOSEFA FALGUERAS ha recopilado un material verdaderamente importante y útil para la lectura, comprensión y seguimiento de Jesucristo tal como nos lo presenta el Evangelio. Varios métodos con la única finalidad de conocer y amar más al Señor. En último lugar se nos ofrece la experiencia del Hermano Carlos en unos textos escogidos.

Profundizar el Evangelio en fraternidad es un camino que pide un cierto entrenamiento y también perseverancia en la comunidad. Hay fraternidades que viven este compartir como un momento sagrado, siempre el mismo día y a la misma hora, con mucha fidelidad. En otras fraternidades cambian a menudo, se dejan cambiar por los acontecimientos, y esto a veces no ayuda. Hay temporadas en que el cansancio o la sequedad hacen que alguna no le encuentre gusto, que lo dejen pero después vuelven a empezar. A veces ayuda cambiar de método.

Cada método tiene sus ventajas y sus inconvenientes. No es suficiente limitarse a hacer un estudio, pero tampoco basta con compartir lo que cada una siente. Si vamos cambiando de método, será más enriquecedor, porque unos favorecen el estudio y otros el compartir.

MÉTODO PROPUESTO POR EL EQUIPO DE FORMACIÓN DE LAS HERMANITAS DE JESÚS

-  Leer el texto escogido.
-  Antes de hablar del texto propiamente dicho, preguntarse: ¿Quién lo escribió? ¿Cuándo? ¿Para quién?
-  Situar el texto en el contexto general del Evangelio (muchas Biblias indican las grandes partes de cada Evangelio).
-  Mirar el contexto inmediato: lo que precede y lo que sigue. A menudo aclara el significado del texto.
-  Leer de nuevo atentamente el texto para descubrir su estructura. Es posible dividirlo en varias partes, a partir del

encadenamiento de ideas, de la repetición de algunos términos, de palabras que pueden marcar una insistencia o servir de enlace. ¿Hay palabras que se repiten? Estar también atentos a la sucesión de gestos, palabras, etc. Comparar eventualmente el texto con los pasajes paralelos fijándose en las semejanzas y las diferencias que pueden aclarar la comprensión. Al hacer esta comparación, preguntarse sobre el texto mismo, y no lanzarse en una comparación global de los relatos.

- ✚ Hacer el comentario del texto, estudiando cada versículo, con la ayuda de las notas y las referencias en el margen de la Biblia, pero sin perderse, sólo para iluminar el texto.
- ✚ De todo este trabajo, entresacar el mensaje, la Buena Noticia que Dios quiere darnos.
- ✚ Actualizar esta Buena Noticia en la vida concreta y cotidiana de nuestra fraternidad, con lo que cada uno vive. Tener el cuidado de no moralizar, es una Buena Noticia de Salvación.

*LECTURA SANTA EN GRUPO (LECTIO DIVINA)
MÉTODO PROMOVIDO POR EL CARDENAL MARTINI*

Si es posible, es bueno que cada persona haya leído el texto de antemano y mirado un poco el contexto bíblico. El encuentro empieza con una oración al Espíritu Santo.

1. El tiempo de la observación del texto

- ✚ Una persona del grupo lee en voz alta y lentamente el texto.
- ✚ Luego, durante siete minutos de silencio, cada una observa los elementos que componen el texto (por ejemplo, palabras importantes, personajes, movimientos, lugares, títulos que se dan a Jesús).

2. El tiempo de la meditación

- ✚ Por último, cada uno, en una frase o dos solamente, expresa al grupo el elemento que ha observado y que le parece más importante.
- ✚ De nuevo, lectura del texto por otra persona.

- ✚ Durante siete minutos de silencio cada una relee el texto y procura percibir cual es la fe que se expresa en él, y cómo interroga a su propia fe.
 - ✚ Nuevo compartir: en una frase o dos, cada una resume lo que le parece ser la enseñanza de fe del texto.
3. El tiempo de la contemplación o de la oración
- ✚ El texto es leído por una tercera persona.
 - ✚ Durante siete minutos de silencio, cada una reza a partir de su meditación y de lo que ha oído de las otras. Si es posible, utilizar en la oración las palabras del texto.
 - ✚ Último compartir. Brevemente, cada persona expresa, delante de las otras, una o dos expresiones de su oración personal.
 - ✚ Se concluye con el Padre Nuestro o con la oración del Magnificat.

MÉTODO DE VIGAN
(*CENTRO CATEQUÉTICO DE FILIPINAS*)

Primera etapa: el Texto

- a) Lectura. Se lee el texto, cada uno sigue en su Biblia. Es práctico si todo el mundo tiene la misma versión.
- b) Tres minutos de silencio. Durante este tiempo, cada uno lee de nuevo el texto, anotando las expresiones que le llaman la atención (un versículo, una palabra o dos...)
- c) Se comparte. Cada uno lee las expresiones que ha anotado, sin ningún comentario.

Segunda etapa: la Palabra

- a) Lectura. Se vuelve a leer el texto en su totalidad.
- b) Durante 5 minutos de silencio, cada uno procura responder a la pregunta: “¿Qué me dice el Señor a través de este texto?” (Y no: ¿qué pienso yo de este texto?) El texto pasa a ser Palabra de Dios, dirigida a mí personalmente.
- c) Se comparte. Cada uno comunica lo que el Señor le dice, en este momento, partiendo de ese texto. Se suele introducir

cada intervención con : “El Señor me dice: María...” o “Antonio...”

Tercera etapa: la Respuesta

- a) Lectura (casi seguro que todo el mundo lo habrá aprendido de memoria...).
- b) Tiempo de silencio, cada uno lee de nuevo el texto e intenta responder a la pregunta: “¿Qué contesto yo a lo que el Señor me dice (o me hace comprender por la voz de los otros)?”
- c) Compartir. Cada uno formula su respuesta en forma de oración, eventualmente con un compromiso concreto.

MÉTODO “PALABRA Y VIDA”

1. A través de los relatos, personajes y situaciones de la Biblia, Dios dice algo de sí mismo. Contemplar lo que Jesús hace, dice, sus acciones y sus movimientos.
¿Qué me quiere dar a conocer Dios de sí mismo a través de este texto?
2. A través de esos hechos Dios quiere siempre decirnos algo sobre nosotros mismos: lo que hacemos y lo que somos.
¿Qué nos quiere decir Dios de nosotros y de nuestra vida a través de este texto?
3. Dios tiene siempre algo que proponernos.
¿Qué nos pide Dios en este texto?

MÉTODO “SENCILLO”

1. Invitación.
Tomamos conciencia de que el Señor está en medio de nosotros. Oración al Espíritu Santo.
2. Lectura del Texto.
Leer el Evangelio, de preferencia tres veces y en traducciones distintas, dejando tiempos de silencio entre ellas.

3. Quedarse en el texto.
Cada persona comparte la palabra o la frase que le ha tocado el corazón. Silencio.
4. Intercambio.
De nuevo cada persona comparte por qué esa palabra o esa frase la ha impresionado. Silencio.
5. Actuar.
¿Qué significa este Evangelio para mí? ¿Para nuestra fraternidad? ¿A qué nos invita?
6. Oración.
Cada persona ora a partir de la Palabra escuchada.

Conclusión: Padre Nuestro.

“MÉTODO” DEL HERMANO CARLOS

El Hermano Carlos puso por escrito muchas de sus meditaciones como se lo había aconsejado el P. Huvelin en una carta que recibió al principio de su estancia en Nazaret: “Escriba sus meditaciones, es una buena práctica; y para usted tiene la ventaja particular de precisar las ideas y de centrar el espíritu”¹.

El Hermano Carlos escribe sobre su “método”:

“Meditaciones por escrito: hazlas con mucha libertad de espíritu, piedad y paz, piadosamente y sin prisas, sin empeñarte en acabar todas las meditaciones cada día; hazlas largas o cortas, según la gracia: lo que no hagas hoy, lo harás mañana. Son oraciones (...) Leerás los Evangelios, los Salmos o los Profetas (...) cuando sientas que yo no quiero que hagas más oración, lee esto a mis pies, conmigo, pidiéndome que te lo explique”². “La Sagrada Escritura: no hay que leer pasajes largos seguidos, a lo más medio capítulo, o uno (...) pero hay que leer varias veces al día textos sobre los cuales hacer nuestra meditación”³.

“Tu oración. Tu método. 1º: ¿Qué queréis decirme, Dios mío? 2º: Yo, he aquí lo que tengo que deciros. 3º: No hablar más, mirar al Amado”⁴.

¹ 24 de mayo de 1897.

² Cf. *Voyageur dans la nuit*, 36.

³ *Ibid.*, 38.

⁴ *Ibid.*, 34.

USO DEL EVANGELIO EN LA REVISIÓN DE VIDA

La revisión de vida es el método típico de nuestra vida de Fraternidad para adecuarla al Evangelio. En este mundo tan dinámico y de constante cambio también nuestra revisión requiere una revisión.

Hoy son muchos los movimientos y grupos de Iglesia que usan este mismo método, sobre el cual por otra parte, se han escrito libros. Trataremos aquí únicamente de la revisión como la realizamos en la Fraternidad, destacando en particular el uso que hacemos en ella del Evangelio.

La revisión de vida no es un examen de conciencia preparatorio a la confesión, ni tampoco una terapia de grupo donde busquemos librarnos de nuestros problemas psicológicos, ni tampoco es el momento en que contamos nuestras “cuitas” a amigos comprensivos. Tiene algo de todo lo anterior pero busca primariamente la orientación de nuestra vida o de un aspecto de ella para ubicarlo de acuerdo al Evangelio.

El Evangelio no es un recetario de acciones morales ni un código de leyes. Tomado así el Evangelio puede resultar bastante contradictorio. En efecto, si buscamos la frase o versículo que apoya una posición determinada, la encontraremos: la encontrarán por ejemplo los partidarios de la violencia y mostrarán el látigo del templo y los partidarios de la no-violencia que presentarán la otra mejilla.

Tampoco podemos tornar textualmente a los “ejemplos” de Jesús porque el contexto político, social y cultural del Evangelio es totalmente diverso del nuestro y si no tenemos en cuenta estas diferencias, cometeremos verdaderos anacronismos. Por ejemplo, la ubicación de la mujer en el Evangelio, si bien es muy avanzada para su época, todavía no llega a la justicia de la nuestra.

El Evangelio no es, por otra parte, un “auxiliador mágico” del que habla Erich Fromm en su libro “El miedo a la Libertad”, en el que descargamos nuestra responsabilidad. Existe una forma más leve de dependencia, tan general en nuestra cultura, que parece faltar solamente en casos excepcionales. Me refiero a este tipo de personas, cuya vida se haya ligada de manera sutil, con algún poder exterior al de ella. No hay nada que hagan, sientan o piensen que no se relacione de algún modo con ese poder. De él esperan protección,

por él esperan ser cuidados y es a él a quien hacen responsable de lo que pueda ser la consecuencia de sus propios actos, como si el Evangelio los exonerara de la búsqueda del bien y la verdad como todos los demás hombres.

Entonces, ¿qué es el Evangelio? El Evangelio es la presencia de Jesús como Palabra vital hecha Buena Nueva para los hombres. Es ante todo, un desafío para que hagamos de nuestra vida una nueva criatura. La presencia de Jesús en la historia es algo totalmente original, es la “noticia excepcional”, de un hombre cuya muerte y resurrección impacta nuestra propia vida.

Teniendo en cuenta lo anterior, ¿cómo usar el Evangelio en la revisión? Hemos de buscar en el Evangelio una zona profunda de experiencias humanas y situaciones semejantes a las que vivimos nosotros. Esa zona común es la que ponemos en revisión. De la comparación de experiencias resultará que la experiencia de Jesús con sus palabras y gestos iluminará nuestra experiencia. Su experiencia, que en último término será siempre la pascual, será una revelación para nosotros que la hemos de traducir en nuestra vida con un lenguaje nuevo.

Así, esta nueva visión (re-visión) impulsará actos nuevos y una nueva moral, pero no como venida fríamente de fuera, sino conmovida por la presencia de Jesús.

Alguno pensará qué sucede con el amor tan típico en el Evangelio. En realidad muchos hombres se distinguen por el amor y la generosidad; recordemos si no los revolucionarios ateos. Cuando Jesús dice en san Juan “les doy un mandamiento nuevo” y agrega “que se amen unos a otros”, en realidad está dando el viejo mandamiento de la época de Moisés. La novedad de Jesús está en lo que viene después: “Como yo os he amado” y esto implica su muerte y resurrección, dimensión pascual. Otros aman tanto o más que nosotros pero nosotros sabemos que al amar estamos procurando que la resurrección de Jesús adquiera dimensiones cósmicas, que los nuevos cielos y las nuevas tierras vengan para todos los hombres cuando venga Jesús en su Parusía.

Tomado así el Evangelio, su vinculación con la Eucaristía como celebración de la Pascua del Señor que viene, brota espontáneamente.

LEONEL
Y SOCORRO VERÍSSIMO

“QUIEN OS ACOGE, A MÍ ME ACOGE”

He participado recientemente en la semana de pastoral social en Getafe en la que se ha tratado de la inmigración trabajando en cuatro grupos: Caritas de Getafe, delegaciones diocesanas de inmigración, pastoral penitenciaria y pastoral obrera.

El primer día fue preparado por la pastoral obrera. La jornada empezó por la Eucaristía, presidida por el Vicario General, José María Avendaño, para continuar con la ponencia: “La Doctrina social de la Iglesia frente a la inmigración, en tiempo de crisis”. Una frase fue repetida varias veces: “Los ojos fijos en el Señor”. Hablar de la inmigración es hablar de sufrimiento, problemas de documentación, precariedad del trabajo, alejamiento de la familia. El sufrimiento nos hace iguales a todos, nos hace solidarios. Hoy tenemos dos prioridades: Dios y los que sufren; “los ojos fijos en el Señor, donde Jesús ha vivido y asumido todas las cruces. Esta referencia es el bien común de toda la familia humana”.

Hubo una mesa redonda en la que participaron todas las asociaciones y delegaciones para los migrantes. También tuvo lugar una pequeña manifestación en la calle presidida por estos carteles “el sur de Madrid, tierra de acogida”. Del manifiesto leído entresacamos algunas frases: “Nos comprometemos a defender a los inmigrantes, a denunciar las situaciones de injusticia a nivel del trabajo y de la ley” a “suscitar en la Iglesia y fuera de ella una reflexión serena sobre los desafíos engendrados por las diversidades culturales y a ofrecer un espacio para los inmigrantes que viven de su fe o una dimensión de trascendencia, buscando el sentido de su vida”.

La semana se clausuró con una mesa redonda en la que participaron una señora marroquí, otra, latinoamericana, un joven rumano que, en este día le habían dado permiso para salir de la cárcel, y yo. Mi testimonio se apoyó en un texto de Carlos de Foucauld: “Vivir una caridad fraterna y universal con cada huésped y hombre desconocido que se presente, acogiendo a cualquier ser humano como a un hermano amado”. Elegí dos textos del Evangelio: “Quien os acoge a mi...” y “todo lo que hagáis a uno de estos pequeños, lo hacéis también conmigo”. Somos conscientes de la urgencia de anunciar a Dios aliviando los sufrimientos y dando prioridad a todo lo que nos une desde la solidaridad y la hospitalidad.

HERMANA MATILDE

Ideas y Orientaciones



"Mt 6,1. Hacer todo para Dios, en el fondo consiste en no tener ojos más que para Dios, en mirar siempre a Dios, y entonces, naturalmente, uno no obra más que para Él. Cuando se ama a un ser, se le mira sin cesar, sólo se tienen ojos para él, no se tienen pensamientos más que para él, uno está totalmente orientado hacia él, todos los pensamientos, palabras y acciones se refieren a él, a su bien, a sus gustos: es el amor [...]. ¡Oh Dios mío, haced que os amemos, y entonces viviremos exclusivamente para Vos!".

CARLOS DE FOUCAULD, *Meditaciones sobre los pasajes de los santos Evangelios relativas a 15 virtudes*, en *Obras espirituales. Antología de textos*, Madrid 1998, 117.

¿QUÉ ES LA “LECTIO DIVINA”?

La Hermana ROSAURA DE JESÚS animó el retiro anual de la Fraternidad Sacerdotal el pasado año 2007. Una de sus charlas versó sobre la palabra de Dios y la lectura contemplativa y orante.

“La lectio divina es el ejercicio ordenado de la escucha personal de la Palabra”.

EJERCICIO: es algo activo. Nos tenemos que decidir, caminar, y empezar. Es movimiento, actividad personal de oración y contemplación.

ORDENADO: es un ejercicio con su dinámica interna, sencillísima, y que olvidamos a menudo. Por esto encontramos la Escritura árida para orar.

DE LA ESCUCHA: la lectio es un escuchar, un recibir la Palabra como don. Las características de esta escucha son las de María, que, después de haber escuchado, obedece y dice: “Que me suceda según dices”. Una escucha, por tanto, hecha en actitud de adoración y sumisión. Debemos dejar que Dios nos hable.

PERSONAL: No es la escucha de una predicación, de una homilía. Es el momento personal de la escucha que nos llevará a compartirla con la comunidad para que no sea individualista.

DE LA PALABRA: es Dios quien habla, Cristo quien nos habla, el Espíritu el que habla. Me habla la Palabra que me ha creado, que tiene el secreto de mi vida, la clave de mis situaciones presentes, que tiene el secreto del camino de la Iglesia, la clave de las situaciones históricas presentes. Me habla el Espíritu que penetra toda realidad económica, social, política, y cultural del mundo. Escucha de la Palabra que ha hecho el mundo, que lo sostiene, lo guía y lo gobierna.

La experiencia de la lectio divina, es la experiencia de Israel y de la Iglesia. Ya, en la forma antigua de hacer en Israel, se oraba con la Palabra y se escuchaba la Palabra en la oración.

Este método que implica la lectura, la meditación y la contemplación, que fue la forma clásica de orar del pueblo judío, la heredó el cristianismo. Se ha mantenido en la Iglesia durante siglos,

pero solo en los monasterios, hasta que llegó el Concilio Vaticano II, que nos dice que es necesario que todos mantengan un contacto ininterrumpido con las Escrituras, a través de la lectio divina”.

Sin ninguna duda, ha sido el Espíritu Santo quien ha querido que esta forma de escuchar y orar la Biblia no se perdiera después de tantos siglos.

Un lugar para la lectio divina

Cuando quieras sumergirte en esta lectura orante, busca un lugar de soledad y de silencio, donde puedas orar al Padre en secreto para contemplarlo.

La soledad, un lugar silencioso, es en el fondo un “desierto” y no olvidemos que el desierto es el lugar de la lucha, de las tentaciones, lugar donde Dios atrae y también habla al corazón.

Si te entran ganas de dejarlo, resiste, resistir es importante porque nos tenemos que habituar a los tiempos de silencio, de soledad, de alejarnos de las cosas y de los demás, si queremos encontrar a Dios en la oración personal.

Nuestra habitación, un rincón de la casa aislado, la capilla de la parroquia.... el lugar es importante.

Déjate ayudar por la presencia de un icono, una vela, una cruz, algo que te ambiente, y te haga sentir que no estas estudiando la Biblia, sino que estás delante de Dios, dispuesto a escuchar y a dialogar con Él.

Un tiempo de silencio

Intenta que el lugar y la hora del día te permitan gozar del silencio exterior, preliminar necesario para el silencio interior.

Hay horas más aptas para el silencio que otras, Depende de cada uno, de los horarios, del trabajo... pero es importante ser fiel a la hora que escojas, mantenerla, fíjala y respétala. No es serio ir al encuentro del Señor cuando tienes un hueco en todos tus compromisos, y hacer oración, como si el Señor fuera un tapa-agujeros. Y no digamos nunca: ¡“No tengo tiempo”! el tiempo de tu jornada está a tu servicio y no es posible que tú seas esclavo del tiempo.

Rodéate de silencio y que el tiempo dedicado a la lectio divida ritme toda tu vida. Ya sabéis que tenemos que orar siempre y sin desfallecer. Pero sabemos que hacen falta momentos preciosos y específicos para hacerlo explícitamente y visiblemente y a partir de

ahí, mantener la memoria de Dios durante todo el día. ¿Eres un enamorado del Señor y quieres serlo cada día más? No dejes pues de consagrarle el tiempo que dedicas habitualmente a tu esposo, tu esposa, a tus amigos, familiares.

Y este tiempo no puede ser cortito, no es cuestión de algunos minutos, tenemos que tomarlo con calma, estar en paz, y nada de prisas, al menos una hora.

Durante el día ¡cuántas palabras escuchas! ¡Cuántas lecturas haces! Que las palabras no sofoquen la Palabra, en esto tenemos que ser vigilantes.

Un corazón bueno y abierto

Dios quiere hablarnos al corazón.

Nuestro corazón puede ser de piedra, dividido, ciego, lejano de Dios, endurecido, enfermo, inestable, inconstante.

Tú, que te dispones a escuchar a Dios, para que él haga de tu corazón un corazón de carne, lo unifique, fortalezca y lo purifique. Solo un corazón de niño puede recibir los dones de Dios.

¡Solo un corazón renovado por el Señor, es abierto y disponible para poder escuchar!

Pide a Dios que te de un corazón grande, un corazón que escuche.

Es con un corazón purificado, unificado, bueno, como el Padre, el Hijo y el Espíritu viene a ti y hacen morada en tí, para celebrar la lectio divina (Jn 14,3; 15,4).

Invoca al Espíritu Santo

Coge la Biblia y ponela delante, con reverencia porque es el cuerpo de Cristo, haz la invocación al Espíritu Santo. Solo con el Espíritu la Palabra es comprensible. Que su fuerza te dinamice, quite el velo de tus ojos para que puedas ver al Señor.

Sin la invocación al Espíritu Santo, la lectio divina es un ejercicio humano, un esfuerzo intelectual, así pues, invócalo como seas capaz, como el Señor te conceda de hacerlo, pero hazlo.

Leer, meditar, contemplar

El acercamiento a un texto bíblico es progresivo. Habitualmente, la primera pregunta que nos hacemos es qué decir sobre el texto elegido, cómo explicarlo. Y esto es un corto circuito que con frecuencia nos impide, por desgracia, captar el valor de las

Escrituras, porque nos hace creer que lo conocemos sin sentirnos obligados a releerlo de nuevo.

¡Lee!

Abre la Biblia y lee el texto, no escojas nunca a la suerte, porque la Palabra de Dios no se picotea. Obedece el texto que la liturgia te ofrece, o sino lee un libro entero. Obediencia cotidiana, para que haya continuidad, para no caer en la trampa de escoger lo que nos arremete. Es importante ser fiel a este principio.

La liturgia de los domingos es un gran don, hecho con mucha sabiduría espiritual, aprovéchalo.

Lee el texto no solo una *vez*, sino varias veces, incluso en voz alta. No lees corriendo y cuidado cuando el texto lo conocemos. No lo leas solo con los ojos, estate atento y trátalo de grabado en el corazón.

Lee también los paralelos, las referencias, las notas, pues ayudan mucho. Que la lectura sea escucha y la escucha sea obediencia. No tengas prisa, tienes que dedicarte tranquilamente a la lectura, porque la lectura se hace para poder escuchar. Se trata de escuchar La Palabra. ¡Al principio existía la Palabra, no el libro como en el Islam! Es Dios quien habla y la lectio es un medio para llegar a escuchar. “¡Escucha Israel!” es este el grito de Dios que ha de brotar del texto hacia ti.

Leer, releer, con el fin de poner en relieve los temas fundamentales, los símbolos, para verlos en toda su riqueza.

Comenzarnos por hacer hablar al texto, aunque se trate de un texto conocidísimo, descubriremos siempre aspectos nuevos.

¡Medita!

Quiere decir profundizar el mensaje leído que Dios te quiere comunicar. Hace falta pues un esfuerzo, una insistencia para que la lectura llegue a ser reflexión atenta y profunda.

Reflexión sobre los valores contenidos en el texto.

Una vez adquiridos los símbolos, los personajes, las figuras, las acciones y el dinamismo del texto, se puede hacer una reflexión sobre los valores profundos que contiene y que se contemplan en la historia completa de la salvación.

Podemos servirnos de algún buen comentario, de algún libro...

La meditación te tiene que conducir a ser el Templo del Padre, del Hijo y del Espíritu.

Meditar, rumiar, saborear....

¡Contempla!

Y ahora, habla con Dios, responde a sus invitaciones, a sus propuestas, a sus llamadas, a sus inspiraciones, a los mensajes que te ha dirigido a través de la Palabra y del espíritu.

¿No te das cuenta que has sido elegido en el seno de la Trinidad, al coloquio entre el Padre, el Hijo y el Espíritu?

No te cierres en la reflexión y entra en dialogo como un amigo habla a un amigo. Búscalo a El. La meditación tiene como fin la oración. Ahora ha llegado el momento. Háblale con confianza, sin miedo, lejos de tener la mirada sobre ti mismo, más bien sorprendido por el rostro que ha surgido del texto en el Cristo Señor.

Deja libres todas tus capacidades creadoras de sensibilidad, de emotividad y ponlas al servicio del Señor.

No os puedo dar demasiadas pistas a este nivel, porque cada uno sabemos por experiencia como es su encuentro con Dios y no se puede enseñar a los demás y es difícil de describirlo

¿Qué se puede decir del fuego, cuando estás en medio?, ¿qué se puede decir de la contemplación al final de la lectio divina, si no que es la zarza ardiente, el fuego que quema a quién se le acerca?

La lectio divina nos quiere conducir hasta aquí: hacer la experiencia de la Presencia

Es el momento en que se degusta el texto, se hace sabroso, Palabra que nos nutre.

Da siempre gracias a Dios por la Palabra que se nos ha dado, por aquellos que nos la anuncian y nos la comentan, intercede por todos los hermanos que el texto te ha evocado y procura unir el Pan de la Palabra con el Pan de la Eucaristía.

Conserva esto que has visto, has oído, saboreado en la lectio en el corazón y haz memoria, luego vete al encuentro de los demás y dales humildemente esta paz y la bendición que has recibido. Tendrás la fuerza de actuar con ellos, para realizar en la historia de todos los días la Palabra de Dios, a través de la acción social, política, profesional...

Dios te necesita como instrumento en el mundo para hacer “unos cielos nuevos y una tierra nueva”.

“¡SÁLVAME, OH DIOS,
QUE ESTOY CON EL AGUA AL CUELLO!”
SALMO 69

El evangelio nos invita a través de las parábolas a tener una mirada nueva sobre el Reino de los Cielos, la misma mirada tan sencilla y profunda de Jesús. El ve como la semilla de la buena Noticia, la Palabra de Dios sembrada con generosidad, cae en la tierra pedregosa de Palestina como en nuestro mundo de hoy.

Viernes por la mañana, se acerca el tiempo de celebrar la Pascua de Resurrección. En este día, estoy solo en la fraternidad de Béni Abbès. Saliendo para ir a visitar a un vecino enfermo desde hace unos días, me encuentro cara a cara con un grupo de jóvenes, chavales y chicas argelinos (20-25 años).

“Assalam aleikum” - (buenos días) - sigue la conversación entre nosotros en árabe. Es un grupo de estudiantes de la universidad de Bechar que pasan el fin de semana en Béni Abbès.

Dos autobuses llenos han llegado ayer por la tarde y sorpresa, unos quince pequeños grupos de ellos pasarán en estos dos días a visitar la ermita del hermano Carlos y su capilla.

Desde los años 90 en la visita del Sur y de Béni Abbès, la visita a la ermita es parada imprescindible del viaje. En estos años negros, la situación en el país es muy inestable y la inseguridad general lleva la amenaza continúa de atentados de diversos grupos armados que nadie parece controlar. Es como un remolino de viento que arranca todo lo que coge en su trayecto.

En la actualidad no hay familia que no cuente entre sus familiares algún muerto, desaparecido o encarcelado sin tener noticias de ellos. El miedo y la inseguridad se apoderan de todos, dejando a la gente en el sufrimiento y en la duda ante el presente y el futuro.

Entramos en la penumbra fresca y acogedora de la capilla. La luz que se filtra entre los pilares, hace resaltar el retablo (dibujado por el Hermano Carlos) presidido por la figura de Jesús (de tamaño natural), un Cristo glorioso y al tiempo con las llagas de su Pasión. Al pie del altar sobre un atril pequeño se encuentra un ejemplar abierto de los evangelios en árabe.

El pequeño grupo admirado por el ambiente del lugar se ha parado en el centro de la capilla, mirando a la vez el retablo y este libro estratégicamente colocado, escrito en árabe. Se nota un aire de

sorpresa flotando como las motas finas de polvo en el rayo de la luz diáfana.

¡Bajo este cielo luciente de estrellas, y en este mismo sitio, cuantas noches en la oscuridad, pasaría el hermano Carlos a los pies de su Bien Amado, rezando, escuchando esta Palabra silenciosa, haciendo brotar desde lo hondo de su corazón una fuente inefable de experiencias!

Unos diez años antes Carlos de Foucauld alistado como teniente del ejército francés para sofocar la rebelión de las tribus unidas alrededor de Bouamama, ve como sus compañeros de arma musulmanes rezan a Dios cinco veces al día frente a la inmensidad y a la soledad del desierto, y nota una nueva inquietud profunda, al despertar en él, una sed que no sentía desde muchos años atrás. Esta sed que en su juventud, había intentado olvidar y sofocar en vano, organizando y celebrando fiestas refinadas y lujuriantes, lo interpela de nuevo en el más profundo de su ser y de su corazón.

En él brotaba de nuevo la necesidad de encontrar a Jesús como Hermano y como Palabra de Dios y vivir esta experiencia a diario en la meditación y la oración, esta Buena Noticia brotaba en su interior como una fuente de agua viva, cambiando radicalmente su vida hasta llevarlo a este lugar alejado del Sahara, para compartir con todos esa Palabra y ese Banquete.

De repente, la pregunta de una chica del grupo llena de curiosidad, viene a romper el misterio de este momento: “¿Quién representa este retablo? ¿qué significa este libro?”.

Con palabras sencillas y frases claras intento situar esta imagen y este libro: “Para nosotros cristianos, la palabra de Dios se revela en su Hijo Jesús, uno de nosotros, muerto y resucitado para todos y los evangelios recogen su vida y sus palabras. Es el mismo Jesús (Aissa), hijo de Miriam, mencionado en el Corán y reconocido como profeta en el Islam...”.

Es cierto que para los musulmanes que viven a su alrededor, el hermano Carlos no podía expresar de una manera más evidente y a la vez contradictoria, el tesoro que él lleva en su corazón con el deseo de compartirlo con todos. La tradición musulmana prohíbe toda forma de representación humana y es una blasfemia pensar que Dios pueda permitir que su profeta Aissa (Jesús) padezca una muerte en la cruz tan infame. El Corán, la Palabra eterna e inefable de Dios, lo dice claramente. En el momento de la Pasión, Dios ha sustituido a la persona de Jesús en “una apariencia humana”.

Los jóvenes conocen de memoria, la respuesta de su “catecismo” sobre este punto. Estamos en el punto crucial del debate: dos caminos distintos de expresar la Palabra de Dios frente a la trágica historia de la humanidad:

- un libro sagrado en árabe y un texto inmutable revelado al profeta Mahoma o
- la persona de Jesús, como Palabra encarnada del Padre en nuestra propia humanidad, en una cercanía que abre horizontes de vida para cualquiera de nosotros.

La discusión se abre en el grupo, frente al drama vivido en el país en este momento y que nos afecta a todos. ¿“Si Dios es el Todopoderoso”, porque permite que sus fieles a través de una violencia ciega y devastadora, vivan en su nombre tantos sufrimientos inútiles?

Algunos aferrados a sus creencias inquebrantables afirman que “Dios no tiene nada que ver con estos asuntos, que los que practican estos crímenes no son verdaderos musulmanes como nosotros, y si Dios a pesar de todo lo permite es para un bien mejor para nosotros”. En el discurso, no dejan ninguna grieta abierta en su afirmación categórica.



Otros más disponibles reconocen que la “sumisión” a Dios en la fe (Islam), no puede ser hacia un Dios impasible y alejado de nuestra realidad y humanidad. Dios esta cerca de quien sufre y de los que viven esta “pasión” en nuestra humanidad de hoy. ¿Qué rostro de misericordia y de compasión revela este Dios? Dios presente entre nosotros, se revela en este encuentro, como camino de fe y esperanza más allá de nuestras diferencias y bloqueos. Al salir el grupo de la capilla, dos chicas expresan claramente sus sentimientos,

con una sonrisa tímida: sencillamente se acercan a mí para darme las gracias por nuestra presencia en este lugar.

En estos días, a finales de octubre, el invierno sigue disfrazado con su chaqueta de tristeza, de lluvia y de viento. Cada vez las consecuencias de la crisis económica se hacen más evidentes, en especial, entre los más desafortunados.

En el despacho de la parroquia entra una persona que parece por su aspecto la sombra de sí mismo, flotando en la desesperación por los sentimientos que le ahogan su corazón. Lo reconozco, es el padre de un chico admirable que va a hacer la primera comunión. Se sienta y empieza a compartir sus penas y preocupaciones. Ha perdido su trabajo y después también perdió a su mujer. Todas las desgracias se han desencadenado de una manera irrevocable: el piso, la luz, la comida... Lleva entre sus manos una Biblia desgatada por el tiempo y el uso frecuente. Es la Biblia de su madre, la tiene como un recuerdo importante de su fe, y me dice que su madre solía rezar los salmos y de manera especial el salmo 69 “¡Sálvame, oh Dios, que estoy con el agua al cuello!”.

Buscamos juntos este salmo y lo rezamos en voz alta. Después de un momento en silencio, veo que su rostro refleja una mirada más serena que al entrar. Me da las gracias y desaparece en la oscuridad de esta tarde lluviosa. Acuden a mi mente, tantas situaciones parecidas en este barrio, y cada vez que esto ocurre me siento desamparado y con las manos vacías.

Después de un año y medio al final de la misa dominical (el evangelio en este domingo presenta Jesús dando gracias al Padre, porque lo ha revelado a los pobres y a los sencillos), diversas personas entran como de costumbre a la sacristía para hablar conmigo de diversos asuntos. “¿Me reconoce usted?”, dice una de ellas. Necesito un tiempo para situar de nuevo la cara y rebobinar la película y recordar nuestro último encuentro. “He venido a dar las gracias a Dios y a saludarle a la vez, ha mejorado nuestra situación de vida, tengo de nuevo trabajo y las cosas van mucho mejor”. Se ve que alguna de las orientaciones que le había comunicado habían dado buen resultado y en este día, al escuchar el evangelio, quería expresar su agradecimiento. Hombre discreto, se fue sin decir más sobre el tema.

Me vino a la mente, cuantas personas sencillas a nuestro alrededor perciben como una esperanza y una fuente de vida, sin hacer ruido, esta Buena Noticia que Jesús sembraba por los caminos de Galilea. En el calor de la tarde, subo la escalera que lleva a este piso alquilado donde vive una joven pareja muy representativa del momento actual. Al final, el padre ha conseguido encontrar un trabajo fijo para la temporada. Acaba de nacer la hija, una niña preciosa y graciosa, todo ha ido bien. Ella me abre la puerta, lleva unas gafas negras enormes que enmascaran sus ojos marcados por el cansancio de un parto difícil y muy largo. Un cable eléctrico

surgiendo de algún bajo del edificio entra por la terraza para asegurar la alimentación eléctrica de los aparatos esenciales. La niña esta durmiendo en su cuna tranquila, nos sentamos y empezamos a hablar. Y en la conversación de repente con una sonrisa se quita las gafas, en el momento que abordamos el tema del bautizo de su hija. No se sentían “dignos” de acercarse a la parroquia y cuanto me agradecen haber venido a ver a la niña, a felicitarlos, y a hablar con ellos de este bautizo que me habían comentado hace unos meses atrás en un encuentro en la calle. Nos ponemos de acuerdo para vernos un día para preparar la celebración. Atardece cuando me alejo del edificio por una calle que no había visto barrendero algunos por lo menos desde un par de semanas.



Caminando por la calle pienso en otra joven que lo había pasado mal en otro momento. La chica tan buena y amable había tenido que alejarse unos meses de su aldea y en el pozo, muchas lenguas comentaban el asunto. El padre era un buen hombre respetuoso y trabajador y afrontaba con confianza la situación pero cuando las cosas no aparecen como son es fácil de hacer comentarios que hacen aumentar las dudas. Y el hijo (un tal “Jesús”), ya de mayor, se le recordaban a propósito que no se sabía “quien era su Padre”. Y a pesar de todo eso,

se trasformó en una historia santa de salvación que cambió la perspectiva del mundo.

En el desierto, al atardecer, el sol abrasador deja deagobiar y es la hora de bajar a regar los huertos. En la sombra que se alarga bajo los árboles, el agua del pozo empieza a correr en la sequía y a empapar la tierra y dar nuevo vigor a las plantas y a las palmeras. Poco a poco el canto encantador del agua se une al olor surgiendo aromas sutiles y distintos de las plantas que respiran de nuevo. Domina el perfume refrescante de la menta y el aire se refresca y se transforma en magia y renacimiento.

Es el momento de hablar tranquilamente con nuestro vecino del huerto, alrededor de la tierra seca que limita y une a la vez, los cultivos y sirve para el riego de los dos huertos. La conversación va al ritmo que se canaliza y se reparte el agua con parsimonia hacía los pequeños bancales sedientos.

Nuestro amigo, Ahmed ya es mayor y jubilado, de lo más humilde y pobre del pueblo, lleva y encarna la sabiduría de la vida. Cuántas veces en nuestras charlas me ha hecho reflexionar sobre el sentido profundo de la vida. Padre de una familia numerosa, Ahmed es también un hombre de fe profunda, lo que le ha permitido superar situaciones difíciles en su vida con una confianza inquebrantable repitiendo siempre que “Dios nos lleva en su mano”. De esta manera, juntos con los pies en un juego de contraste blanco y negro, en la arena viva y húmeda que refresca, esta tarea de riego transforma cada día este momento en un tiempo de compartir lo más profundo de fe, de confianza, de paz y de vida.

Así habla el Señor: “Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven a él sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y hecho germinar, para que dé la semilla al sembrador y el pan al que come, así sucede con la palabra que sale de mi boca: ella no vuelve a mí estéril, sino que realiza todo lo que yo quiero y cumple la misión que yo le encomendé” (Is 55, 10-11).

ANDRÉ BERGER.

NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

LA “LECTIO DIVINA”: MÉTODO DE EVANGELIZACIÓN

En la exposición de la lectio divina, el autor del presente artículo, JUAN JOSÉ BARTOLOMÉ, toma como punto de partida la experiencia pastoral con jóvenes de la Escuela de la Palabra, iniciada y promovida por el cardenal emérito de Milán, Carlo María Martini. Para el autor de este artículo, la lectio divina, no sólo constituye un magnífico método personal de contemplación, sino que ha de ser además un servicio apostólico orientado a la evangelización. La revista *Sal Terrae* publicó el artículo condensado del autor tomado de «*Lectio divina*»: *la oración de contemplación como método de evangelización. A propósito de una experiencia de Pastoral juvenil*, Proyecto 21 (1995) 71-93, magníficamente condensado por Jordi Castellero.

I. La escuela de la palabra: una experiencia lograda

Hacia poco tiempo que Mons. Martini era arzobispo de Milán. Un grupo de jóvenes le pidió que les enseñara a orar. Tras un primer encuentro, los jóvenes le pidieron que continuara presentándoles nuevos modelos concretos de oración. El arzobispo les sugirió que se reunieran una vez al mes en la catedral. El primer mes (1980) se congregaron 300 jóvenes. A los diez años los seguidores de la Escuela de la Palabra eran más de 13.000, distribuidos por parroquias.

Este era el esquema de una reunión: recitación de un salmo para crear la atmósfera adecuada; breves indicaciones de tipo metodológico; lectura de un texto bíblico; explicación exegética, litúrgica y espiritual (unos veinte minutos) para facilitar la apropiación del texto a la vida de los oyentes; silencio prolongado para la oración y contemplación; invitación al compromiso personal. Si el texto era el de un salmo, al final se cantaba lentamente en forma responsorial, para convertirlo en texto de plegaria.

El comentario del cardenal no pretendía exponer el sentido del texto. Ni lo comentaba ni lo explicaba. Se proponía más bien poner a sus oyentes frente al texto, exponerlos a la fuerza renovadora de la Palabra, facilitándoles los instrumentos necesarios. El elemento determinante era el tiempo de silencio, un silencio

activo, en el que se adora a Dios presente, se dialoga con El partiendo de la Palabra que nos ha llegado, para releer la propia vida personal y la de la comunidad eclesial con los ojos de Dios.

El cardenal es consciente de que no pocas experiencias religiosas recientes confían más en el contagio emotivo del grupo que en la fuerza persuasiva de la Palabra. Por esto exclama: "¡Ay del que olvida la fuerza creadora y formativa de la Palabra!". La experiencia con los jóvenes le ha hecho comprender que es posible educar a una comunidad en la escucha de la Palabra. Los hechos han avalado el criterio del cardenal.

Pues de la *Escuela de la Palabra* han salido toda una serie de iniciativas renovadoras de la vida de la Iglesia y de la pastoral diocesana, como la creación de una *Escuela para la Educación sociopolítica*, que tiene como objetivo capacitar a los jóvenes para hacer de sus compromisos personales metas de cambio social y político.

II. La "lectio-divina" como método

La *lectio* es un "ejercicio sistemático de escucha de la Palabra". Quien se ejercita en ella tiene como meta descubrir la voluntad de Dios en su propia vida. Para esto emplea como medio la lectura de la Biblia siguiendo una metodología precisa, aunque flexible.

La lectura de la Biblia es el instrumento de la escucha de Dios. Es al mismo tiempo lectura de la Biblia y lectura de la experiencia, lectura de la Biblia y lectura de la vida.

El esfuerzo de escucha es personal e intransferible, pues Dios nunca habla indiferenciadamente ni quiere lo mismo de todos. Su escucha, pues, no es delegable. Ni siquiera la comunidad eclesial, que es el ámbito propio para la escucha de Dios, puede sustituir el esfuerzo individual de búsqueda.

La denominación *lectio divina* se atribuye a Orígenes. La tradición monástica la asumió y sistematizó. Hoy sigue siendo el método más recomendable de lectura creyente de la Biblia. No requiere educación especial, pero sí cierta disciplina. En su forma clásica, la *lectio* tiene cuatro etapas, que responden a las actitudes permanentes que debemos tener frente a la Palabra de Dios. Han de recorrerse todas y en el orden que se indica. No obstante, en la práctica habitual no es fácil diferenciarlas: son grados de un único proceso.

1ª. La *lectio*. Es la lectura pausada y repetida del texto bíblico, hasta que el texto hable por sí mismo. Por más conocido que resulte, esa lectura del texto jamás ha de omitirse.

Creerse ya familiarizado con un texto suele llevar a no saber apreciarlo. La lectura pretende entender el texto por lo que en él se dice. No es el lector el que pone cuestiones al texto, sino que se ha de dejar cuestionar por lo que él dice. Ha de atenderse al texto y desinteresarse de cuanto a él le preocupa.

Y lo conseguirá si se fija en cómo lo dice, respetando tanto los silencios del texto –lo que no dice por obvio que parezca– como la forma de decirlo. La lectura atenta es el primer paso hacia la adhesión del lector a la Palabra. No basta con hacerse una idea global sobre los temas fundamentales. Pero tampoco es absolutamente necesario conocer el contexto, histórico y literario. Aunque, sin duda, esto también ayuda. No se lee ni para ilustrarse ni para ilustrar, sino para conocer la voluntad de Dios. No resultan, pues, imprescindibles más saberes previos que el saber leer y el saberse responsables ante Dios. La lectura debería ser en voz alta para restituir a la lectura su ambiente primero: la proclamación oral.

2ª. La *meditatio* es la reflexión sobre el sentido del texto y, su aplicación a la vida del lector. Este ya sabe lo que dice el texto en sí. Ahora busca lo que le dice a él. Se trata de "perforar la pared de la distancia entre el *ayer* del texto y el *hoy* de nuestra vida".

Cuando la lectura convierte el texto en palabra propia, cuando hace suya la Palabra de Dios, ha llegado el momento de la meditación: la búsqueda de la verdad oculta en el texto. Es el momento de hacerle preguntas al texto y de resumir su sentido en una frase.

La percepción del sentido del texto no procede tanto del estudio cuanto de la experiencia vital del lector. Implica, pues, a toda la persona, que es sujeto y objeto a la vez de la meditación. Por confrontarse con la Palabra, la meditación se distingue de la mera introspección. Para que el texto ilumine la vida, la vida ha de iluminar el texto.

3ª. La *oratio* es la consecuencia de esa confrontación entre lo que dice la Palabra y lo que está viviendo el que la escucha. Ante lo que Dios quiere de uno se experimenta la propia pobreza. Y se inicia el diálogo, que es el centro de toda experiencia de oración.

Es conversación no sólo porque el orante se vierte en lo que Dios le habla, sino también porque busca convertirse a él. En el proceso la oración tiende a prolongarse en la vida diaria. La oración tiende a simplificarse: el orante aprende a expresarse mejor con

menos palabras. El texto bíblico presta el motivo y las palabras de la oración. Es así como la Palabra se vuelve alimento vital y el orante va aceptando el punto de vista de Dios, que ha descubierto, guiado por la Palabra, en el interior de su vida.

4ª. La *contemplatio* es silencio y adoración, admiración y gusto ante lo que Dios nos dice. El texto pierde importancia, pues Dios mismo se deja vislumbrar. Desaparece la preocupación por entender lo que dice el texto e, incluso, lo que a través de él me está diciendo Dios, para centrarse en experimentar y gustar al mismo Dios que habla. Al orante le basta saberse contemplado por Dios para acallar cualquier urgencia o necesidad. No hay que cejar hasta llegar a esto.

De la conversación con Dios se pasa, pues, a saberse en su presencia; de la atención a sus palabras a saberse atendido por su querer; del mirar a Dios a saberse contemplado por Él; de la escucha de su Palabra a su descubrimiento en nuestra vida. *La oración es una búsqueda de Dios, pero también es revelación de Dios*. Pero para llegar a esto no es preciso separarse del mundo. La contemplación evita la huida del mundo. El lugar de la experiencia de Dios está en la propia vida.

Aquí termina el itinerario de la *lectio divina* en su versión clásica. La *lectura* privilegia el momento de la comprensión; en la *meditación* prima el esfuerzo de apropiación: la *oración* da paso al diálogo con Dios; en la *contemplación* aparecen el silencio y la adoración. Apoyado en la complejidad del proceso humano, que va del pensar al actuar, Mons. Martini lo prolonga en cuatro etapas adicionales.

La *consolatio*, un gozo íntimo, efecto de la certeza de vivir en comunión con Dios, es el estado que resulta de la contemplación y en el que surgen las grandes opciones cristianas. La *discreteo* consiste en la intuición espiritual que logra dar con lo que Dios pide en cada momento concreto. La *deliberatio* es la decisión interior que lleva a elegir siempre en conformidad con la voluntad divina. La *actio* es la realización de lo discernido y asumido como querer de Dios. La *lectio divina*, pone pues en marcha un proceso de vida en la que se cuenta con mejores garantías de acertar con lo que Dios quiere y se obtiene mayor generosidad para ponerlo por obra.

Con este añadido se subraya la dimensión operativa de la oración y se señala la presencia de la gracia a lo largo de todo el proceso. Se gana en claridad. Pero no se evita cierta impresión de

artificiosidad. De hecho, cuanto se detalla iba ya incluido en el modelo clásico.

III. La contemplación como servicio apostólico

Pese a su eficacia reconocida, la *lectio* no deja de ser un método de oración. Para esto se requiere la fe. Y justamente la fe es lo que hoy está en crisis. El contexto secularizado en el que se vive hoy en el mundo occidental exige una decisión de fe personal que no puede fundamentarse ya ni en la costumbre ni en el ambiente ni en las tradiciones recibidas. Más aún, la fe es irrelevante en nuestras sociedades. En consecuencia, el creyente, como tal, es cuestionado y marginado tan sutil como eficazmente. Y no parece que los creyentes nos preparemos para hacer frente a esa situación. De hecho, respondemos de forma atolondrada. O tratamos de guardar la fe individual en la propia intimidad o pretendemos vivirla en grupos reducidos y homo géneos. Lo primero está expuesto al peligro de privatizar la fe, como si se tratase de un sentimiento personal. En el segundo caso se manifiesta la tendencia al elitismo: sólo se consideran buenos los que son buenos con uno mismo o con el propio grupo. En ambos casos aparece un debilitamiento en la vivencia común de fe y un “desenganche” de la Iglesia.

No basta, pues, con salvar la propia fe. El cristiano nace, no cuando dice creer, sino cuando da testimonio de su fe. Ha llegado para la Iglesia la hora de la evangelización, que ha de afrontar retos nuevos. Pero la novedad de esa evangelización no depende de los contenidos ni de una presentación del Evangelio. Ni siquiera la nueva situación de los destinatarios impone por sí misma una evangelización. Que los posibles oyentes del Evangelio hayan cambiado no cambia el mensaje. Hoy como ayer, la evangelización depende de los evangelizadores: “para devolver un sentido evangélico a la sociedad actual es preciso formar bien a los evangelizadores”, pues “sólo una Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar”.

La novedad de la predicación cristiana radica en que la vida del evangelizador se ajuste al Evangelio. Y si el evangelizador no ha tenido el Evangelio en su corazón, si el Evangelio no ha sido objeto de su contemplación y motivo de su plegaria, no logrará mantenerlo en su boca. La nueva evangelización necesita creyentes nuevos. La llamada a la nueva evangelización es ante todo una llamada a la

conversión, una conversión a la contemplación, de forma que transformemos en oración las obras de las manos.

La oración cristiana no puede proponerse como meta únicamente el restablecimiento de la paz interior. La oración ni es un camino de introspección ni ha de llevar al ensimismamiento. La oración cristiana es diálogo con Dios, que es el que lleva siempre la iniciativa. Y es ejercicio de fraternidad, que se afirma cuando se reza (Mt 6,9) o se ha de restablecer para poder rezar (Mt 6,15): cerrarse a Dios lleva a cerrarse en uno mismo.

Dos objetivos

El que quiera ser escuchado cuando habla de Dios debe haber hablado primero con Él.

La dimensión contemplativa es inherente a la misión profética del testigo de Dios. Si "a Dios nadie lo ha visto jamás" (Jn 1,18), tampoco el creyente puede verle. Su deber es escuchar su Palabra, o sea, "mirar las Escrituras como el rostro de Dios" (S. Gregorio Magno). El que quiera ponerse al servicio de la evangelización ha de ser contemplativo, o sea, ha de "ver el corazón de la Palabra con los ojos del corazón" (S. Agustín).

Para ejercitarnos en la contemplación, indispensable para evangelizar hoy, pueden ayudar estos dos objetivos:

1°. Descubrir la presencia de Dios en la vida, rastreando sus huellas. Se trata de *vivir como si se viera al Invisible* (al menos *de lejos*: Hb 11,14). Más que preguntarnos por si Dios significa algo en nuestra vida, hemos de buscar cómo, cuándo, dónde y, sobre todo, qué es lo que nos está diciendo en lo que estamos viviendo. Es entonces cuando nos descubrimos "Como presencia del Dios ausente, como signo de Él".

Al comunicársenos, Dios se extrovierte, se desvela, abre su intimidad. Diciéndose, Dios salva. Porque su Palabra hace lo que dice. Hablando, Dios nos ha creado. Hablándonos, se recrea. Para el creyente, el cosmos y la historia son producto y prueba del talante conversador de Dios. Por esto, prestando atención a la realidad y asumiendo su propia historia, logra el creyente escuchar a Dios y hacer experiencia de Él. Regresando a las raíces de nuestro ser, podemos deshacernos del acoso del quehacer diario, sin aislarnos del mundo y de los hermanos.

2°. Descubrir el querer de Dios sobre la propia vida. La vida no tiene en Dios únicamente su origen. En Él tiene también su meta.

Quien vive porque Dios lo ha querido, no puede vivir según quiera. Su vida fue amorosamente programada por Dios.

El proyecto de vida que podamos elegir no siempre coincide con lo que Dios había soñado de nosotros. Se impone ver el mundo y contemplarnos a nosotros mismos con los ojos de Dios.

El testimonio de ese Dios viviente, con el que uno se encuentra cuando emprende la tarea de asumir su querer como quehacer, es el centro de la nueva evangelización. Hoy el creyente hace experiencia de Dios *inmerso en la vida* y comprometido en las metas que El mismo ha puesto a la existencia.

Tres tareas

Para responder a nuestra vocación, hemos de responder apostólicamente a la necesidad de contactar con Dios que tiene nuestro mundo. Esto no podemos hacerlo sin ejercer la contemplación como ocupación personal y como servicio apostólico. Seremos testigos de Dios no por saber hablar de El, sino por haber hablado con Él. Saberse de Dios y no saberes sobre Él, convivencia y no palabrería es lo que espera de nosotros el pueblo de Dios. Es él quien nos necesita como *lectores* de la situación histórica desde la perspectiva de Dios. Como María, el que quiera llevar el Evangelio a su prójimo ha de convertirse, de creyente en la palabra, en su servidor. De los nuevos evangelizadores, la situación espiritual de nuestro tiempo parece exigir, como mínimo, tres tareas como imprescindibles:

1. *Silencio y adoración.* El silencio ante Dios no es tiempo inútil. Es la mejor provocación a nuestro alcance para que Dios rompa su silencio. Porque, en realidad, hoy es Dios quien guarda silencio. Acaso para que salgamos en su búsqueda: mientras echemos en falta su voz, aún puede mantener la esperanza de que no le hemos olvidado del todo.

De ahí que podríamos muy bien convertir la soledad en que vivimos en preanuncio de su presencia renovada. Guardando con respeto el silencio que Dios guarda, nos disponemos a recibir con gozo cualquier palabra suya. Apelando al silencio, el Dios que es Palabra se propone educarnos en un respeto mayor para con su Palabra. Guardando silencio, Dios nos invita a la contemplación como camino hacia Él y a la actitud de escucha como forma de encontrarlo.

Por el solo hecho de vivir, el creyente ha de convertirse en orante. La vida es diálogo con ese Dios que le quiso y quiso poner en sus manos el mundo y la vida de los demás.

Todo lo que la vida le depara puede ser motivo de oración: no existe situación humana alguna que no pueda ser comentada, dialogada con Dios. Quien inicia nuestra vida con una palabra espera de nosotros una palabra pronunciada con la vida que le debemos. Se puede incluso perderle el respeto, con tal de no perderle a Él del todo, como hizo Job (3,1-42,6). Se puede incluso morir reprochándole su abandono, como hizo Jesús (Mc15, 34.39). Pero no se debe uno callar: quien debe su vida a un pronunciamiento divino no puede mantenerse en silencio en su presencia. Quien calla ante Dios ha dejado de existir para El. Dios nos imaginó hablando y somos imágenes tuyas, si no perdemos la palabra.

2. *La comunidad, un lugar para la escucha.* Cuando Dios habla, convoca, crea un pueblo donde obtiene oyentes. Más aún, el Dios bíblico, incluso cuando dialoga con un individuo, habla para el pueblo. La audición de la Palabra del Señor está en el origen de la vida en común.

El Deuteronomio es seguramente el libro que más claramente plantea la alternativa: o escuchar a Dios y vivir o hacerse el sordo y morir (Dt 30,19-20). En su redacción actual se presenta como un discurso de despedida de Moisés, antes de que Israel inicie su entrada en la tierra prometida (Dt 1,1-5). En realidad, el libro supone la estancia secular en esa tierra y una larga experiencia de infidelidad a Dios: los bienes que se prometen son dones perdidos y la pena que se prevé, realidad sufrida. El redactor se ha valido de ese artificio para que se tome en serio su imperativo: "Escucha, Israel" (Dt 4,1; 5,1; 6,4; 9,1).

Y es que el pueblo, al que se le recuerda su deber de escuchar a Dios es un pueblo que le ha olvidado y que ha pagado ya su falta de memoria: ha perdido tierra, paz y hermanos y está a punto de perderse a Dios y a sí mismo. La llamada a la escucha de Dios es, pues, una invitación a recuperar la fidelidad y la garantía de su supervivencia: el pueblo que nace de la Palabra de Dios cuenta sólo con el Dios de la Palabra.

La pérdida del sentido de pertenencia a la comunidad creyente y los intentos de ir por libre hacia Dios son un obstáculo para el encuentro con la Palabra que es Dios.

Únicamente en la comunidad que ha nacido de la escucha de Dios y en ella renace existe certeza de oír a Dios: sólo cuando el

creyente se halla en asamblea confiesa que la Escritura leída es palabra proclamada de su Dios.

3. *La fraternidad, la respuesta debida.* Según la Biblia, el pecado no sólo consiste en no escuchar a Dios, sino también en no responder por el hermano. Ya en el relato de Gn 3, el hombre huye de la presencia divina para no tenerle que responder (Gn 3,9). Quien, al ser descubierta su desobediencia, no quiso responder ante Dios no pudo garantizar la vida y la responsabilidad en su familia (Gn 3,19). El que no quiso continuar el diálogo que todos los días mantenía con su Dios, se encontró con que no pudo garantizar que sus propios hijos se mantuvieran en el diálogo y se hicieran prójimos.

Estremece advertir que Dios identificó el primer homicida en el hermano que intentaba desocuparse de su hermano, al no querer dar cuenta de él. Caín creyó que su negativa a responder sobre el paradero de su hermano le liberaría de la pregunta divina. En realidad, así es como Dios pudo intuir el asesinato perpetrado por Caín (Gn 4,9-10).

Al darnos prójimos, Dios nos ha encomendado como tarea su custodia. Huyendo de nuestra responsabilidad no encubriremos nuestro pecado, sino que lo haremos más evidente. Dios nos pregunta por nuestros hermanos. Al negarnos a hablar con Él, manifestamos nuestro pecado. Y la condena es terminante: quien no guarda a su hermano del mal se convierte en extranjero en su tierra (Gn 4,14). Sólo prestándole nuestra atención a Dios no privaremos al prójimo de nuestras atenciones. Es la escucha del padre lo que nos hace hermanos: nadie que haya contemplado a Dios rehuye la contemplación del prójimo como hermano.

“San Jerónimo dice: *«Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo»*. (...) porque Dios habla con cada uno de nosotros a través de la Escritura y posee un mensaje para cada uno (...) Por eso, es muy importante que todo cristiano viva en contacto y en diálogo personal con la Palabra de Dios que nos ha sido dada en la Sagrada Escritura (...) Por esta razón, aunque sea una Palabra personal, es también una Palabra que construye una comunidad, que construye la Iglesia”.

BENEDICTO XVI

Páginas para la Oración



"Salmo 46. ¿Qué son el Magnificat y el Benedictus sino maravillosas alabanzas? Además la alabanza es una necesidad del amor (...) la alabanza no es otra cosa que la expresión de la admiración; por lo que necesariamente se encuentra (o contenida interiormente, pero existiendo muda, silenciosa en el fondo del alma, o publicada hacia fuera por la palabra) dondequiera que haya verdadero amor. Alabemos por tanto a Dios, interiormente con la muda alabanza de una contemplación amorosa, y exteriormente con las palabras de admiración que al admirar sus perfecciones saldrán de nuestros labios. Sirvámonos a menudo para ello de los cantos de alabanza de la Sagrada Escritura, ya que Dios ha sido lo bastante bueno como para entregarnos esas palabras divinas, con las que nosotros, tan pobres e impotentes, podemos rendirle una alabanza celeste".

CARLOS DE FOUCAULD, *Meditaciones sobre los pasajes de los santos Evangelios relativas a 15 virtudes*, en *Obras espirituales. Antología de textos*, Madrid 1998, 117.

A LA ESCUCHA DE LA PALABRA

Escuchar la Palabra es saber prepararle el terreno. Es el lugar donde cae la semilla [Mt. 13, 1-9] el factor que determina su rendimiento o no.

Cuando oremos, no vayamos directamente a la Palabra, Solemos estar tremendamente dispersos. Hemos de volver a conquistar vista, oído, cuerpo, imaginación...

Escuchar la Palabra es reconocer que emite en una onda que sólo con la ayuda del Espíritu seremos capaces de captar. Antes de leer la Palabra pidamos su Luz, para no leerla ni escucharla al estilo de otras lecturas, Para no acercarnos a ella con sentidos críticos, de sabios... Para intentar descubrir en ella la voluntad del Señor sobre nosotros. Antes de leerla, pues, "¡Ven, Espíritu de Dios, sobre mí!"

Escuchar la Palabra es saber dónde se encuentra escrita. No basta con que sepamos que está en la Escritura. Debemos saber localizarla, escogerla de acuerdo con nuestras circunstancias. Dios habló a los hombres en circunstancias concretas. Y hoy también lo hace. Cuanto mejor conozcamos la Palabra, mejor oraremos y ayudaremos a orar.

Escuchar lo Palabra es saber leerla. Cada lector debe darse cuenta de que es una especie de sembrador, Y cada semilla hay que depositarla en la tierra de la forma y en la cantidad precisa. Por eso, al leer, debemos cuidar de hacerlo despacio y ajustándonos en el tono de voz al tipo de texto que leemos.

Escuchar la Palabra es saber acogerla. La Palabra, como la simiente, es como un niño que precisa todos los cuidados para que se arraigue en la vida y crezca, Propongo un método sencillo:

- Una vez escuchada, repitamos trozos de esa palabra en nuestro interior.
- Pasémosla después a nuestro corazón) intentando sintonizar con los sentimientos que tuvo, por ejemplo, Cristo, en el momento de pronunciarla.
- Deja que esa Palabra recorra todos los rincones de tu vivir, sobre todo los más resacos
- Esa misma Palabra que Dios nos ha dicho, devolvámosela a El. Entablemos conversación amistosa con El a propósito de ella.

- Hasta llegar, si es posible, a un momento de contemplación en que tan sólo le miremos nos sintamos mirados, en que nos quedemos amándolo.

Un libro de Oración

Ningún libro como la Biblia ha recogido la sonoridad de la voz de Dios. Decía San Ambrosio: “Cuando oramos, hablamos con Dios; y cuando leemos las palabras divinas, le escuchamos. En la historia de Israel, Dios nos viene hablando de muchas maneras, hasta que pronuncia la Palabra definitiva: Cristo. Él nos lo dice, por fin, todo”.

Su primer gran mensaje es que Dios es un ser tratable. Y nos da luego una noticia: Dios se nos aparece no en visiones extraordinarias, sino en los diversos acontecimientos de nuestras vidas. Por fin nos demuestra que orar es posible: Nos presenta a Dios como Creador [Sal. 8], Padre [Lc. 11, 1; Rm. 8, 14]; compañero de nuestro caminar [Rm. 8, 28]. Nos revela lo que somos: criaturas e hijos suyos, colaboradores, hermanos entre nosotros [Mt. 23,80]. Nos da la certeza de la ayuda del Espíritu para poder orar [Rm. 8,26; Gal 4,6]. Nos garantiza la intercesión de Cristo [Hb. 7, 25] que ha prometido estar en medio de nosotros reunidos en su nombre [Mt. 18, 20] y sobre todo nos descubre al propio Dios en nuestra interioridad [Jn. 14, 23].

La Biblia nos ha transmitido preciosas oraciones, que no son simples fórmulas del pasado, son también nuestras porque:

- Son Palabra de Dios viva y eficaz [Is. 56, 8-9; Hb 4, 12].
- Brotaron de una vida de fe que es también la nuestra; todas las realidades, grandes o pequeñas, de la vida, han quedado en la Biblia para enseñarnos a orar también a nosotros desde las nuestras propias.

Por otra parte, para que cada pasaje de la Escritura que nos impacte, podemos fácilmente convertirlo también en oración, siguiendo, por ejemplo, las pistas dadas anteriormente: convirtiéndolo en una frase que repitamos hasta interiorizarla, y saltando desde su contenido a la súplica, el agradecimiento o la alabanza.

La Biblia es también un desfile de grandes orantes. Hombres de carne hueso como nosotros que alcanzaron el adjetivo de creyentes: Abraham, Moisés, David, Elías, Isaías, Jeremías, Juan Bautista, María, los Apóstoles, Pablo,... En otras ocasiones no son

las personas, es el pueblo mismo quien muestra toda su capacidad de fe. Y tanto al pueblo como a las personas, los vemos compartir esa fe en oración.

Lo importante es que adoptemos una actitud bíblica al orar:

- Reconocemos siempre y en todo lugar a Dios como el ser en quien vivimos, nos movemos, existimos.
- Buscamos su voluntad en todos los acontecimientos.
- Contemplamos a Cristo en todos los hombres, próximos o extraños.
- Interpretamos todo lo temporal a la luz del fin último del hombre.

El argumento del Libro

La Biblia nos habla de la Alianza entre Dios y el Hombre. Es el relato de una experiencia histórica que un pueblo, formado de personas concretas -Jesús es el núcleo central- han hecho de Dios. Este es, pues, el mensaje central: la relación entre Dios y los hombres

Nos habla, por tanto, de qué representa el hombre, del valor que tiene esta pequeña criatura a los ojos de Dios; pero también de lo que representa. Dios, cómo es invocado, encontrado y traicionado por el hombre. Todo esto se expresa con una palabra: Alianza.

Podemos decir que capta el mensaje central quien en la Biblia sabe responder a estas preguntas: ¿Qué rasgo de Dios surge en este texto? ¿Qué rasgo de pueblo, de persona? ¿Qué aspecto de la relación entre ambos se pone de manifiesto?

La Biblia nos comunica ciertas constantes que definen el comportamiento de Dios y del hombre:

- Dios es Aquel que ha tomado siempre la iniciativa.
- El hombre es quien acoge y responde, disponiéndose por medio de la fe a escuchar confiadamente a Dios.
- El hombre rechaza a Dios con frecuencia: peca y es castigado.
- Dios nos acepta el rechazo del hombre: da el castigo.
- El hombre grita a Dios. Es la conversión.
- Dios perdona al hombre, rehace su alianza, es misericordioso y fiel.

En esta historia que se presenta como un círculo fatal, hay uno de entre nosotros, Jesucristo, que ha logrado mantenerse

siempre fiel a Dios, y ha establecido así una Alianza nueva entre Dios y el mundo, y aunque se de la posibilidad de volver a romper la alianza, Jesús nos exhorta a rehacer el camino de la conversión y a reencontrar el perdón de Dios, reconciliándonos con El.

En resumen: la Biblia narra la historia de nuestra salvación, o también la historia de la pedagogía de Dios, o la historia de los encuentros rechazados entre Dios y el hombre.

¿Por qué nos habla hoy?

Dios nos habla para nuestra salvación, porque nos es cercano, porque es bueno... Más en concreto la Biblia atribuye a Dios tres verbos que definen su acción y nuestra respuesta:

- Dios habla para iluminar al hombre, para enseñarle la verdad de Dios sobre la vida humana, sobre su destino.
- Dios habla para convertir al hombre, mostrándole con firmeza –con amenazas a veces siempre con amor – sus caminos equivocados, invitándolo a rehacer la vía que conduce hacia El.
- Dios habla para animar al hombre, para darle fuerzas y esperanzas en el difícil camino de la vida, Así el hombre hace la experiencia de un encuentro de esperanza y dice, a pesar de sus pecados comprobados: “Si me quieres hablar, Señor, es porque me amas y porque quieres que te ame también yo”.

Al leer sus páginas, no esperemos encontrar la solución detallada para todos nuestros problemas, ni tampoco unas normas claras y definidas sobre cómo actuar y comportarnos en cada situación concreta de nuestra vida. Lo que la Biblia nos ofrece fundamentalmente en cada una de sus páginas es un estilo de vida. Nos presenta al hombre abierto a la presencia de Dios en su vida, atento a socorrer las necesidades del hermano, que vive los problemas de cada día con gozo y con paz interior porque tiene puesta su esperanza en Dios, sabe que no defrauda. Al leer la Biblia, ésta nos invita a reproducir en nuestra vida ese mismo estilo de vivir, a hacerlo nuestro tal como lo vivieron los grandes creyentes en la antigüedad: “Llevad la Palabra a la práctica y no os limitéis a escucharla; engañándoos a vosotros mismos, pues guíen escucha la Palabra y no la pone en práctica se parece a aquel que se miraba en un espejo, y apenas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era” [St. 1, 22-27]

O como dice el Padre Claret: “Cuando medites, te has de portar por el estilo que haces cuando aprendes a escribir, que miras la muestra y luego escribes las letras, y con la misma perfección. Así también mirarás la muestra, que es Jesucristo y liaría, y en tu corazón escribirás todas aquellas virtudes que ves en la muestra u original, y las practicarás con la misma perfección” [Colegiala, 92].

Actitud Bíblica Orante

¿Qué entendemos por tal actitud? Es el deseo de ir logrando, bajo la luz de la fe y mediante la meditación de la Palabra de Dios, una visión de la realidad que nos esté descubriendo continuamente a Dios y ofreciéndonos un punto de referencia para examinar y juzgar nuestra vida personal social. Es la ilusión de llegar a orar como Jesús oró

Esta contemplación bíblica no se debe reducir a algo meramente intelectual, ya que la revelación no es la manifestación de *verdades* sino la comunicación de una Persona, que se acerca a nosotros. Ni tampoco a algo meramente íntimista, pues de lo que tratamos es de percibir la acción de Dios en la historia de cada día. Señalemos algunos elementos de esa actitud bíblica orante:

- Actitud Contemplativa. Capaz de detectar y reconocer siempre y detrás de cualquier apariencia a ese Dios, en quien vivimos, nos movemos y existimos. [Hch. 17,28]. Que busca y descubre su voluntad en los acontecimientos.
Que percibe a todos los hombres como prójimos; más aún que descubre a Cristo presente en todos ellos.
Que logra discernir el verdadero valor de todas las realidades temporales, tanto consideradas en sí mismas, como en relación con nuestro fin último.
- Actitud de Fe, Esperanza y Amor. Viendo toda la vida personal y social al trasluz del Evangelio. Pasando todas las opciones riesgos del que ora por la incertidumbre de la fe. Y desembocando en amor concreto a los demás.
- Actitud Comunitaria. Que asume como propia la historia entera del Pueblo de Dios. No somos los primeros, ni menos soy el único, en vivir, luchar y orar.
Que recuerda el acontecimiento original de su fe, en el éxodo y la Pascua de Jesús, su muerte y resurrección.

Que celebra su acción de gracias –Eucaristía – para lanzarse hacia, una comunidad eclesial más fraterna y una sociedad más renovada.

Que trae consigo a todo momento de oración las exigencias sociales de la contemplación de un Dios que pide respuestas de amor concreto y eficaz a situaciones reales, que hace, en fin, de esta misma oración, un acontecimiento diario con consecuencias prácticas y tangibles para la propia vida persona para los demás.

- Actitud Profética. Que recuerda las invectivas de los profetas contra el falso culto: el que honra a Dios solamente con los labios o pretende aplacarla sacrificando corderos y toros.

Que huye de todo ritualismo.

Que detesta este tipo de oración que busca sólo el propio consuelo o la descarga emocional.

Que denuncia la injusticia, la alienación y propugna Las reformas sociales necesarias que sanean también La oración comunitaria.

- Actitud de Esperanza. Apoyada en el Dios que nunca falla.

Que está llena de seguridad a pesar de que el camino se haga a veces oscuro y desconcertante. Y pese a que haya momentos de desaliento y pesimismo. [Ez. 37, 11].

Que recuerda la inquebrantable fidelidad de Dios.

Que en Jesús recibe una promesa hecha primicia por el Espíritu, y que por Lo mismo se traduce en nueva oración, nueva Alianza, nueva confianza. Él que nos entregó a su propio Hijo, cómo no nos va a conceder tal o cual cosa [Rm 8, 5].

Que busca en los signos de los tiempos alguna orientación que permita al orante dirigir su compromiso y colaboración.

- Actitud de Valentía y Coraje. En el Ap. 3,10 leemos: “No temáis en la prueba. Yo he vencido”. Y por eso se nutre de esa certeza en el triunfo. Hace al orante testigo que sigue los pasos de Jesús hasta superar el miedo al mal ya la misma muerte. Clama constantemente: ¡Ven, Señor Jesús! con una esperanza humilde y activa.

Pistas para orar

Lectura de Mt. 4, 1-11. Este pasaje nos dice cuáles son los caminos para extender el Evangelio y construir el Reino: no Los de la facilidad, sino Los de Jesús. Nos muestra también Las grandes tentaciones de la Iglesia y de los cristianos: la riqueza, la gloria, el poder. Los tres tienen en común la utilización de Dios en provecho propio. Nos enseña, por el comportamiento de Jesús, cómo enfrentarnos a las tentaciones y vencerlas:

- Ante todo con la fuerza de Dios y de su Palabra. Jesús responde a cada tentación con la Palabra de Dios.
- Desde el primer instante, con energía, sin parlamentar con el enemigo.

Imagina la escena contempla a Jesús tentado, probado, débil, carente de ventajas, humanamente vencido. Pasa un rato largo en la contemplación amorosa. Sentir a ese Jesús tan humano, tan cercano, tan como nosotros. Admiralo, quíerelo, decídetelo por Él. Dile todo lo que surge en tu corazón.

En segundo lugar, me imaginó a mí mismo en el “*desierto*” y me veo atacado por mis propias tentaciones, debilidades, dificultades. Identificarlas. Aceptarlas. Presentarlas a Jesús. Pedirle ayuda con confianza o insistencia. Darle gracias por la ayuda que te ha prestado a menudo.

Recorro los puntos anteriores, tratando esta *vez* de centrarme en las tentaciones que se presentan en mi familia, en mi comunidad, en mi Parroquia, en la Iglesia, en mi trabajo, Presentarlas también en oración al Señor y tratar de descubrir en ellas un “reto” un mensaje de Dios.

Sumo y único bien mío, mi Dios, / ¿Qué ciego he sido hasta, ahora! / No te he conocido a Ti ni a tu amor. / Ahora sí te conozco: / ¿Cómo puedo corresponder a tu amor con un amor tan mezquino como el mío, / pero más sincero que hasta hoy?

Mírame aquí a tus pies para ofrecerte / el sacrificio de mi corazón, / que es un regalo de tu bondad y tu amor.

Yo te amo con todo mi afecto, / con toda mi alma, con todo mi entendimiento / con todas mis fuerzas.

Ten piedad de mí porque yo no anhelo/ otra cosa que amarte con todo mi ser. / Amén.

Revista Signo, n. 34 2010 julio-agosto, 39- 43.

UN DÍA ES UN DÍA

Lo cotidiano en la vida de una persona –una persona que podría ser cualquiera de los residentes que habitan en el Hogar Torre Nazaret, de Cartagena, España- con el estigma casi superado del sida, es un espejo de la Oración del Abandono largamente orada y vivida. Aurelio Sanz Baeza, uno de los responsables del proyecto, nos presenta este relato en el que se profundiza a través de los acontecimientos sencillos que marcan positivamente al ser humano el abandono en un Dios que tan difícil es para muchos y tan cercano y familiar para otros. En esta narración nos invita a orar con la biografía de un no abandonado, a Dios gracias, y podemos saborear el valor de lo pequeño en la vida de quien poco cuenta en la sociedad.

Hace dos días salió una flor roja en el geranio que planté en mi maceta. No lo entiendo: lo planté hará una semana y ya ha florecido. Y es que está vivo, no era un palo inerte; lo planté vivo y seguirá viviendo si lo cuido. El sol le hace bien, pero no lo dejo todo el día expuesto, que el calor lo puede asfixiar. Se nota que estaba deseando una tierra nueva, y un tiesto nuevo – quizá también unas manos nuevas -. Vale, tiesto nuevo no, que es de plástico, y ya ha tenido otras plantas, que voy cambiando a macetas nuevas de vez en cuando, conforme van creciendo. Me figuro que algo le dolerá: casi siempre duele cambiar.

Alba, la psicóloga del Hogar, me ha dicho que me parezco a mi geranio, que estoy avanzando, que hay muchas flores nuevas en mi vida que no esperaba. Por eso me inspira confianza.

El más juguetón de los cachorros de la perra estuvo ayer olisqueando mi planta, pero la respetó, y eso que uno sabe de muchas faltas de respeto, con uno mismo y con los demás. Este perro está siempre investigando, buscando cosas nuevas.

Rubén, uno de mis trece compañeros, que cuida las plantas de la casa, las riega, y pone piedras de adorno en el jardín, me regaló el geranio. Es buena gente; así él sabrá que valoro y aprecio el detalle: ha florecido en muy poco tiempo. Como creo en Dios, a lo mejor eso ayuda.

La semana pasada Rosa, sanitaria, que tiene un novio que viene de voluntario, me llevó al médico de medicina interna. Me tocaba consulta y me dio los resultados de la última analítica: voy ganando en defensas, y ya estoy en más de trescientos CD4. Cuando vine al Hogar –hace más de dos años- me quedaban sólo cinco. No creía que esto iba a ir tan bien, y estoy mejor porque me fío de quien

me rodea. Sé que me quieren y yo los quiero. En ocasiones no nos soportamos, pero en el fondo nos queremos y echamos de menos a la gente cuando tiene que estar aunque sea tres días en el hospital.

A veces, en el oratorio del Hogar, dejo todas mis dudas, mis fracasos en la vida, mis equivocaciones con las drogas, mi tiempo en prisión desde donde hice infeliz a toda mi familia. El tiempo ha cambiado, mi tiempo ha cambiado. Sé que Dios ha estado siempre ahí, no sé si dentro o fuera de mí. Creo que a ratos lo expulsé de mi vida, pero Él fue siempre una flor en el geranio recién plantado de cada día.

Ayer, comentando cosas de mi vida con Carlos, voluntario ya mayor, y que hace un poco de padre de todos nosotros, le decía que le daba gracias a Dios por lo que ha hecho conmigo, sea permitir mi enfermedad o mejorar mi salud, por lo que haga de mí, en este momento y más adelante.

Me costó mucho trabajo reconocer que era un enfermo: un enfermo doblemente enfermo. Droga, y luego el VIH. Cuando me dijeron que tenía sida pensé en acabar pronto con todo. Me ayudaron a aceptarme tal y como era, a no desear nada fuera de mis posibilidades, porque eso me haría sentirme permanentemente fracasado. Creo que Dios me ayudó a creer mejor en Él, no como un fetiche atrayente y que a la vez asusta, sino como el Padre que me ama, que me dio la vida, y que me ofrece siempre confianza.

Con mis trece compañeros formamos un grupo muy variado. Todos creen en Dios, hasta Salima, que es marroquí, y en la cena de nochevieja juntó sus manos ante sus ojos ciegos y oró y cantó en árabe. A mí se me pusieron los pelos de punta.

Clara, nuestra coordinadora, siempre anda diciendo que un día es un día, porque entre santos, cumpleaños, fiestas, excursiones e imprevistos, faltan horas en el reloj, y el coordinador del voluntariado “se queja” y dice que en esta casa cada tres días un día es un día, y que no parecemos gente seria. Yo pienso que Dios sí nos toma muy en serio.

Estamos un poco “tocados” todos, y el coordinador de voluntarios dice que somos una orquesta de instrumentos desafinados, como el libro de Vallejo Nájera, pero que hace buena música: la música de Nazaret. Eso es parte también de la locura de Dios. ¿A quién se le ocurre darnos a su Hijo como colega siendo Dios como Él? Hace falta valor...

Por eso hoy estoy feliz, porque la flor que no esperaba está ahí, desafiante y humilde al mismo tiempo; porque mi compañero

Isaías le ha cantado a Patricia, nuestra integradora social, una habanera muy desafinada, que más parecía un hip hop, y porque hace unos días, en la hoguera de la noche de san Juan que prepararon Toni y Juan Luís, las llamas llegaron a más de doce metros de altura, y nos comimos una caja entera de sardinas en la barbacoa, y tiramos petardos, que es la mejor manera de usar la pólvora, y el humo te acercaba al Dios del silencio, como el incienso en las iglesias, a adorarlo en la alegría propia y de los demás.

Estoy feliz por mis trescientos CD4 y porque mi carga viral va siendo cada vez menor. Feliz porque el mundo ya no es mi enemigo, sino un regalo de Dios, como la vida, porque Dios me llama hijo y un día es un día.

AURELIO SANZ

DIOS QUE HAS DE VENIR

Mira, otra vez es adviento en el año de tu Iglesia, Dios mío.
Otra vez rezamos las oraciones de la expectación y de la constancia, los cantos de la esperanza y de la promesa.

Y otra vez toda miseria y toda expectación y todo aguardar lleno de fe se aglomeran en la palabra: “Ven”.

Extraña oración: Ya has venido,
pusiste tu tienda de campaña entre nosotros,
has participado de nuestra vida con sus pequeñas alegrías,
con su larga rutina y su amargo fin.

¿Podíamos invitarte con nuestro “ven” a algo más que eso?
Penetraste tanto en nuestra vulgaridad
que ya casi no te podemos distinguir de los demás hombres.

Dios, que te llamaste hijo del hombre,
¿podías acercarte más a nosotros mediante tu venida?
Y, sin embargo, oramos: ven.
Y esta palabra nos sale del corazón
como en otro tiempo a los patriarcas, reyes y profetas
que veían tu día solamente desde lejos y lo bendecían.

K. RAHNER

ORAR CON LA HERMANITA MAGDELEINE

Hemos extractado aquí el trabajo realizado por la Hermana ANNIE DE JESÚS que lleva por título “Camino de oración... con hermanita Magdeleine ¿No es el amor el elemento esencial de toda vida contemplativa?”

A la luz del Evangelio

Rezar es buscar sin cansarse el rostro de Dios. Para hermanita Magdeleine como para el hermano Carlos uno de los lugares privilegiados de esta búsqueda apasionada del Amado es la palabra de Dios y especialmente el Evangelio. Fue escrutando los escritos del hermano Carlos como ella descubrió “la espiritualidad pura del Evangelio”. Por eso escribió a las primeras hermanitas en 1942: “Leed y releed el Evangelio. Meditadlo y volvedlo a meditar hasta saberlo de memoria, en francés y en árabe. Llegad a estar tan orgullosas de él como los musulmanes lo están del Corán... ¡y no es poco decir!... Y veréis entonces cómo esta formación os simplificará, os transformará en la línea del hermano Carlos de Jesús, que es el camino del mismísimo Jesús.” (L.1 p.147)

Esta espiritualidad centrada en la persona de Jesús y en el Evangelio aparece ya claramente en el directorio de 1938. La segunda parte de ese folleto contiene varios capítulos y se titula: “A la luz del Evangelio”. Se lee allí: “Después del sagrario las hermanitas no tendrán nada más caro que el Evangelio, donde encuentran también la presencia de Jesús” y hermanita Magdeleine recomienda que lo lleven siempre encima y que lo sepan de memoria.

Luego, en un pequeño capítulo titulado: “La persona de Jesús” escribe: “Jesús en el Evangelio será para las hermanitas el Libro vivo, substancial. Será su Camino Único, su único jefe, su íntimo amigo.

Vivirán bajo su mirada, pero sobre todo le verán vivir a través de un contacto íntimo y muy frecuente con él en el Evangelio.

Harán que viva en ellas y a su alrededor, hablando de él con amor como de un ser vivo y muy cercano, que ocupa el primer lugar en su vida y en su corazón, y se esforzarán por desaparecer para dejarle hablar y actuar en ellas con su Corazón y su Voluntad.

Pero, sobre todo, deberán esforzarse en conformar su vida con la vida misma de Jesús, para no ser más que uno con él”.

“Conformar su vida con la Vida de Jesús”, amar como él amó, esto es lo importante para hermanita Magdeleine, que decía a menudo a las hermanitas a propósito de los estudios de teología: “Pensad siempre en esto: “Ay del conocimiento que no se convierte en amor”. ¿Qué es la “Verdad” sin la “Vida”?”

El Modelo Único

En Nazaret, el hermano Carlos se había hecho un breve retrato de Jesús titulado “El Modelo Único”, compuesto únicamente por citas evangélicas. Diez años más tarde, escribía al P. Huvelin: “Desde entonces lo leo sin cesar y me gusta tener este retrato cada día ante mis ojos”.

En 1941 hermanita Magdeleine redactó también para las primeras hermanitas un texto titulado: “El Modelo Único”. A la luz de una palabra del Evangelio evocaba cada una de las grandes etapas de la vida de Jesús, comentando brevemente la manera como las hermanitas podían conformar su vida con la de Jesús. Fue la primera expresión escrita de los distintos puntos fuertes de nuestro carisma y se percibía ya la inspiración del Boletín Verde. Cada vez que las hermanitas partían para una nueva fundación hermanita Magdeleine les entregaba este texto.

En el Boletín Verde, en 1945, escribe: “El hermano Carlos de Jesús no abrió ningún camino nuevo, a no ser el camino único, el camino de Jesús. Escogió un Modelo Único: Jesús, un único jefe, un único maestro: Jesús. Te dirá que no tengas más que un pensamiento, un amor, un deseo: Jesús. Te dirá que una sola cosa es necesaria: amar a Jesús”.

Te dirá que “pongas los pies en las huellas de sus pasos”, “la mano en su mano” – que “vivas de su vida” – que “reproduzcas amorosamente en ti sus rasgos”. Te pedirá que, con su gracia, te dejes penetrar tan profundamente por su Espíritu que “pienses sus pensamientos, digas sus palabras, realices sus actos, en la medida en que puedas, en una palabra, que desaparezcas para dejarle hablar y actuar con su corazón y su Voluntad”. (BV 41-42)

Y un poco más lejos añade: “Tus días estarán encuadrados entre la primera y la última oración de Jesús a su Padre: “Heme aquí, Padre, vengo para hacer tu voluntad”, y “Padre, pongo mi alma en tus manos”.

Una contemplación al alcance de todos

Hermanita Magdeleine estaba íntimamente convencida de que ese camino de oración marcado por la simplicidad de vida de Nazaret era una forma de contemplación accesible a todo el mundo. En una carta a las primeras novicias en 1943, les habla largo y tendido de una obrera encontrada durante sus giras de conferencias: “He encontrado aquí a Gabrielle, una obrera de fábrica, que nos dice: “¡Cómo os envidio! Habéis escogido la mejor parte. Sin embargo, tengo tres hijos y un marido y les quiero mucho. ¡Pero qué felices sois!” Y hete aquí que, una vez que siente confianza, nos dice cosas maravillosas. Buscó a Jesús hasta que lo encontró y se le reveló. Sin estudios, ha descubierto la más pura doctrina. “Los libros me cansan con sus palabras sabias”, me dice. “El Jesús (se expresa siempre así) tiene palabras tan sencillas y tan bellas para enseñarnos. Se le encuentra en todas partes: limpiando, barriendo. Ayer, quise reservarme tiempo para leer, pero me fue imposible. Entonces, echando un remiendo a una pieza de ropa de uno de mis hijos, dije el Padre Nuestro y el Jesús se me reveló. Estaba en mí y yo quería buscarlo muy lejos. Quisiera tanto construirme una soledad con él y quisiera también darlo a todos, compartirlo”.

Era una laica quien hablaba así, una madre de familia, una humilde obrera.

“Tomad, nos dijo, dandonos un rosario y algunas estampas. Dadme la alegría de no tener nada en el bolsillo. Es una alegría tan grande no tener nada, como san Francisco”... No quería separarse de nosotras: “¡Qué felices sois!” nos repetía. (LI 175)

Este mismo camino de gran simplicidad es el que hermanita Magdeleine propondrá a las hermanitas un poco más tarde, en el Boletín verde: “Que estas palabras de vocación contemplativa, de contemplación, no te asusten. Que no evoquen a tus ojos la idea de una vocación excepcional, de algo tan elevado que la mayoría de los hombres no puede acceder a ello.

A la luz del hermano Carlos de Jesús, que evoquen para ti la actitud sencilla y confiante, amante, del alma en conversación íntima con Jesús, las ternuras de un niño pequeño con su padre, las efusiones de un amigo con su amigo:

Cuando amamos, quisiéramos hablar sin cesar con el ser amado o por lo menos mirarle sin cesar. La oración no es otra cosa: la conversación familiar con nuestro amado. Le miramos, le decimos

que lo amamos, gozamos por estar a sus pies... (Hermano Carlos de Jesús. Escritos espirituales p.3)” (BV 38)

El deseo de Betania

En 1946, después de algunos días de retiro, escribe: “Era esto lo que esperaba – no para descansar sino para estar contigo, Señor, contigo, sólo contigo, como María en Betania.

Nadie ha comprendido aún esto, es nuestro secreto. Nadie ha comprendido que es por un mayor amor que voy por los caminos y en medio del mundo, pero que sueño con esta soledad que en, medio del mundo, llevo en el fondo del alma – deliciosa soledad, habitada por ti, Señor.” (DC. II 26)

En los primeros años designa esa sed de intimidad con Jesús con una única palabra: “Betania”.

Esa sed no la abandona. El 27 de diciembre de 1946 escribe al P. Voillaume: “Al llegar a Francia, comunico a hta. Matilde este pensamiento obsesivo, diciéndole que no puedo más y que un día me iré sin dejar la dirección, escribiendo apenas: “Me voy a Betania”. En plena calle de Marsella, hermanita Matilde me dice: “Y nosotras, ¿no podríamos hacer lo mismo y tener nuestro Betania?” Y como un relámpago, en la calle, se concreta todo el plan de la fraternidad de adoración...” (DC. II 28-29)

Encontrar en el silencio el Amado, permanecer a solas con Él, es una necesidad del amor. Hta. Magdeleine lo llevaba en ella como un fuego. Por esto desde la fundación subrayó la importancia vital del tiempo entregado a la oración silenciosa: hora de adoración diaria, adoración de noche cada semana, períodos más largos de soledad: fin de semana, retiro anual...

El 8 de septiembre de 1973 escribía a las hermanitas: “Tiene que ser una nueva etapa en el camino de la santidad (...) Este camino es ante todo el camino de la adoración y la contemplación, en unión con la oración de Cristo, porque es lo que hemos de hacer en primer lugar, no lo olvidéis nunca... Es Jesús amado con un amor personal, con un amor lleno de respeto, pero también de ternura y de amistad... No tengáis miedo de él... Id a él sin temor como a vuestro amigo más querido. Él ha velado su grandeza divina bajo el aspecto más humilde y más pobre que hay.” (LV 78-79)

Tema para el próximo número

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (asanz@quintobe.org). La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

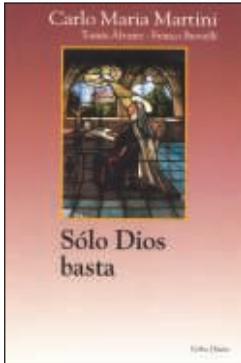
Año 2012. Enero – Marzo n. 172
CARLO CARRETTO: TESTIGO DE ESPERANZA
“Itinerario de su vida en la Fraternidad
de Hermanos del Evangelio”

√ Recopilación de los diarios escritos a su comunidad.

√ Este conjunto de diarios es muy interesante porque sitúa el recorrido de Carlo como hermano, dentro de la fraternidad en momentos históricos: esenciales: la fraternidades de Tamanrasset (hermanos de Jesús), principio de los hermanos del Evangelio, que coincide con el concilio Vaticano II, la primera fraternidad obrera en Italia, en Cerdeña – Bindua con los mineros, y la fundación y los principios de la fraternidad de Spello que pronto Carlo marcó con su huella, su personalidad y su historia antes de entrar en la fraternidad.

√ Durante sus últimos años de vida publicó unos 20 libros, fruto de su experiencia de vida religiosa y de contactos con tantos grupos y personas diversas, desde el primero libro que fue un verdadero best seller de ventas en 1967 “Cartas del desierto”.

UN LIBRO... UN AMIGO



Autor: Carlo María Martini, Franco Brovelli y Tomás Álvarez
Título: *Sólo Dios basta. La oración en la vida del pastor.*
Edición: 2002
Lugar: Estella, Navarra
Editorial: Verbo Divino.
Formato: 109 páginas

Libro que recoge seis meditaciones en Ávila y Segovia durante las jornadas de espiritualidad llamadas “Tres Días”, en 1995, dirigidas a sacerdotes jóvenes de la diócesis de Milán.

La primera meditación de introducción es de Franco Brovelli y siguen otras cuatro del cardenal Carlo Maria Martini. Una más extensa del carmelita Tomás Álvarez, y cierra el libro la dedicada a la lectio divina, de Martini.

Los lugares elegidos para estas jornadas tienen, por supuesto, mucho que ver con santa Teresa de Ávila y san Juan de la Cruz. De los fundamentos espirituales de ambos místicos se nutren las meditaciones contenidas en esta publicación dirigidas especialmente a presbíteros.

Las enseñanzas de Jesús Maestro inciden en el espíritu del pastor, que debe imitar al Pastor de pastores. En la meditación de Tomás Álvarez se nos presenta a Teresa de Jesús como maestra de oración de los seguidores de Jesús, como experta en los tiempos y momentos en los que el alma tiene sed de Dios y se ve saciada, y todo ello como llamada a cultivar el espíritu y la espiritualidad.

Libro breve pero intenso en contenidos que ayudarán a mantener una “auto disciplina” en la oración, dando prioridad en el espacio y el tiempo de la vida ordinaria, en los tiempos y en las motivaciones, y no sólo a los sacerdotes, sino a toda persona en búsqueda de Dios, sedienta de Él, que pone en Él su confianza y valora la amistad que ofrece.

AURELIO SANZ BAEZA

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"

Equipo responsable coordinado por: Pilar Ibanyez Cabanell Avda. Gaspar Aguilar, 23 -11ª
46007 Valencia. c.e: pilar-ibanyez@ono.com

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

- Región Centro Sur: Carmina Fernández C/ Cervantes 5-5f 45600 Talavera de la Reina (Toledo).
- Región de Cataluña: Montserrat Miranda Pérez C/ Baldomer Solá 124, 3º, 2ª 08912 BADALONA (Barcelona). Tel. 934. 412360 y 626.151477.

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

Responsable: Eulalia Guarro i Vendrell. Avda. dels Til.lers, 29
Tel. 938 605 352. 08530 LA GARRIGA (Barcelona) c.e: acortadella@hotmail.com

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"

Responsable: Aurelio Sanz Baeza. Casa Parroquial. 30396 – Perin. Cartagena (Murcia)
c.e: aurelio@quintobe.org

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles: matrimonios consagrados, célibes consagrados y laicos comprometidos). Responsable: Josep Calvet C/ Joan Blanques, 10.
08012 BARCELONA Tels. 932 134 110. c.e: calvetraventos@wanadoo.es

FRATERNIDADES DE BETANIA

Fraternidad General: Trafalgar, 70. 2º 1ª. 08010 BARCELONA Tel. 932 682 368.

HERMANITAS DE JESÚS

C/ Francisco Carter, 1, 2º,3ª. 29011 MÁLAGA
Tel. 952 288819. c.e: htasjesus@diocesismalaga.es

HERMANOS DE JESÚS

C/ Puerto de Oncala, 7 -2º H. 29003 MALAGA
Tel. 952 359 010. c.e.: fjmuno@uma.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Jacinto Benavente, 10- 7º, 3ª. 28026 HUMANES DE MADRID (Madrid)
Tel. 916 049 512. c.e: yolaine.beaugrand@yahoo.fr

HERMANOS DEL EVANGELIO

C/ Acapulco 2, 3º, 4ª. 04740 ROQUETAS DE MAR (Almería)
Tel. 950 178596. c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD

(Para vivir el carisma en solitario)
Información: Jordi Giró y Paris y esposa Pepa.
c.e: jgiro2@xtec.cat

FRATERNIDAD DE EMAÚS

C/ Calvario. s/n. 12232 TORRECHIVA (Castellón)
Tel. 964 612 174. c.e: ananugo@hotmail.com

HERMANITAS DE NAZARET

Avda. Santa Rosa 21-23, bajo 2ª 08923 Santa Coloma de Gramenet (Barcelona)
Tel. 93 466 30 26 c.e: htas_nazaret@ono.com

SUMARIO

EDITORIAL

- Si no vivimos el Evangelio, Jesús no vive en nosotros. Manuel Pozo Oller 3

DESDE LA PALABRA 5

- La palabra de Dios y el Evangelio: fuentes de la espiritualidad. Segundo Galilea. 7

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS 9

- Jesús presente en el Evangelio. Ión Etxezarreta. 11

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS 13

- Basta una chispa para encender la pólvora. Mons. Claude Rault. 15
- Compartir el Evangelio en fraternidad. Hermana Josefa Falgueras. 17
- Uso del Evangelio en la Revisión de Vida. Leonel y Socorro Veríssimo 22
- “Quien os acoge, a Mí me acoge”. Hermana Matilde. 24

IDEAS Y ORIENTACIONES 25

- ¿Qué es la “Lectio Divina”? Hermana Rosaura de Jesús 27
- ¡Sálvame, oh Dios, que estoy con el agua al cuello!” Salmo 69. Hermano André Berger 32
- La “lectio divina”: método de evangelización. Juan José Bartolomé. 38

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN 47

- A la escucha de la Palabra. Revista Signo 49
- Un día es un día. Aurelio Sanz 56
- Dios que has de venir. Karl Rahner 58
- Orar con la Hermanita Magdeleine. Hermana Annie de Jesús 59

TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO UN LIBRO ... UN AMIGO